

Ayuntamiento de Madrid  
*La muchacha que se va a casar y a quien acaban de regalarle doce paraguas con el puño de plata.—[Y luego dice papá que es muy difícil que dos personas piensen lo mismo!]*

*Dib. ZONARY.—Madrid.*





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142




PAPEL  
DE  
**FUMAR**

**BAMBÚ**




LOS TAMBOY  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER & COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS



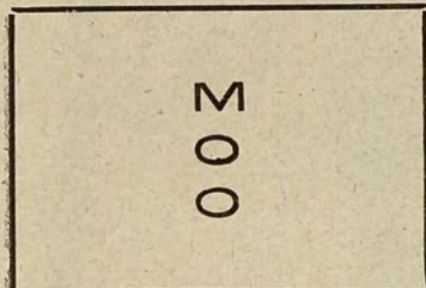


# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

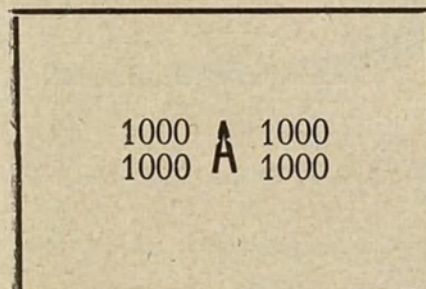


por DIEGO MARSILLA

23.—¿Qué te parece esa chica?

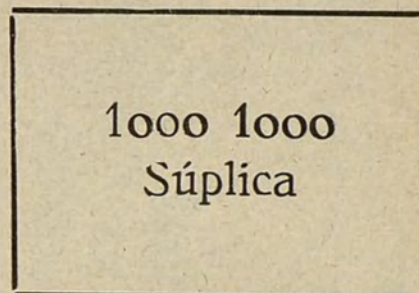


24.—Soldados.



**SOMBREROS  
BRAVE  
6·MONTERA·6'**

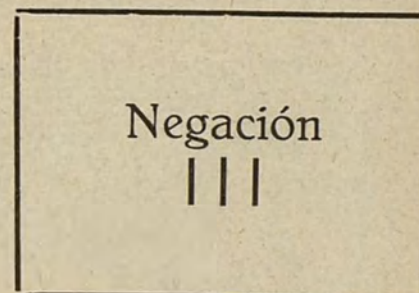
25.—En los concursos.



26.—Charada.

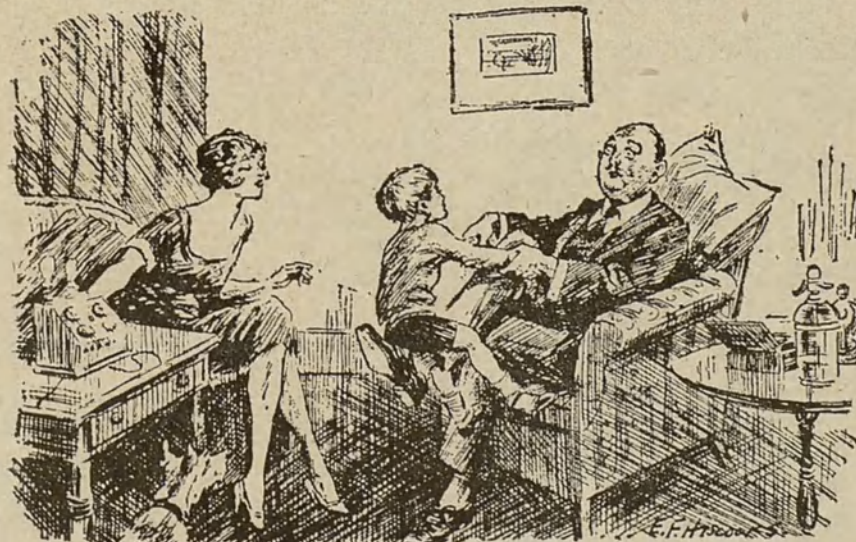
—¿Has venido en *prima segunda terci*a?  
—Cá, hombre; en *cuarta segunda*; ya  
sabes que me gusta ser en todo y para todo  
*todo*.

27.—De curas.



28.—C harada.

—¡Caramba, cómo *segunda prima* el chi-  
co! Le ha hecho *prima terci*a el castigo.  
—¡Pero si apenas le he tocado en la  
*todo*!



De The Pasing Show.—Londres.

El tío.—¿Te gusta ir así a caballo?

El sobrino.—Mucho, tío; pero me gusta más en borrico de verdad...

**Cupón núm. 4**

que deberá acompañar a toda solu-  
ción que se nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO DE PA-  
SATIEMPOS del mes de octubre

Ayuntamiento de Madrid



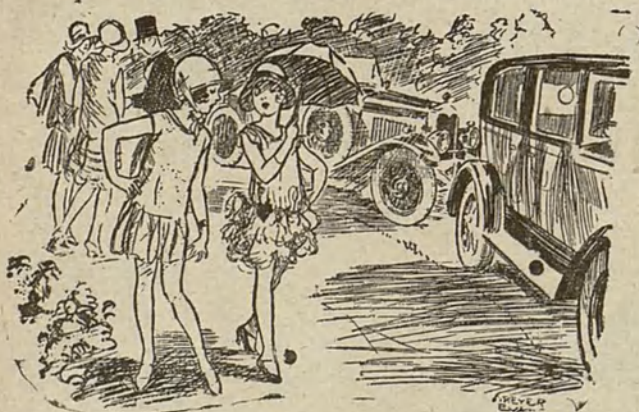


*Después del afeitado  
la máxima  
sensación de  
bienestar la  
produce el  
MASAGE*

*Varon Dandy*  
PERFUMERIA  
PARERA  
BADALONA



EL LEGITIMO "Varón Dandy" se vende embotellado. A granel es siempre falsificado



De The Humorist.—Londres.

—Nuestro auto es de veinte caballos, y el vuestro no es más que de dieciocho.

—No me importa, porque es de caballos de carrera, y el vuestro, de caballos de carreta...

## Indra Perla

Collares, Gargantillas, Sautoires,  
Pendientes, Botones de Pechera,  
Adornos de Cabeza, Pulsera, Per-  
las para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS  
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay ascensor.—Teléfono 14466

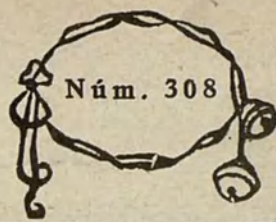
## CLICHES

se venden a precios módicos los  
publicados en este semanario

## TRICÓPILO ESTRAGUÉS

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA.—De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.





## CHARLAS DOMINICALES



UE ocasión, la presente, para hacer un artículo de *grandes vuelos*!...

Con relatar todos los que en la actualidad se intentan, asunto resuelto.

Los hombres, con esto de la aviación, han perdido la cabeza. (Algunos la cabeza y el resto del organismo).

¡Es una verdadera locura!... ¡Todo el mundo quiere volar!... Y hasta esos pollitos "bien", que van por la calle sin sombrero, hablan de cruzar el Atlántico cual si tratasen de cruzar la "Carrera de San Jerónimo", de "Lhardy" al "Crédito Lyonnés".

¡Pobres pollos destocados!...

¡Han perdido el sombrero, pero conservan las alas!

Y sienten vergüenza al saber que hasta las damas se lanzan hoy al espacio.

La última aventura de miss Elder ha causado, en efecto, una profunda sensación.

Y ha puesto sobre el verde tapete de los aeródromos uno de los más graves problemas feministas...

¿Deben volar las mujeres?...

La mujer tiene en su contra un *vicio de origen*.

Su trato con la serpiente le quita toda autoridad para remontarse.

Eva empezó su vida muy a ras de tierra. Un ofidio no es un ave, ni mucho menos. La sabrosa manzana no estaba tan alta que fuese preciso cogerla volando...

Las alas vinieron después.

Vinieron cuando Adán, una vez saboreada la sidra del pe-

cado, empezó a cantar aquello de "¡... la que manda eres tú: y el esclavo soy yo."

Desde entonces, no ha habido medio de sujetar a las señoras.

Los romanos las encerraban en las catacumbas; y ellas volaban al circo. Preferían el tigre al encierro. Después, los señores feudales las ponían a buen recaudo en los almenados castillos... ¡Inútil precaución!... Una escala de seda las ponía en manos del *trovador*; y ¡allá iba, la *traviata*, volando a lomos del rauda corcel!...

Este corcel con alas, especie de Pegaso medioeval, fué el precursor del avión moderno.

La mujer, en pocos siglos, saltó de la torre al caballo, y del caballo al biplano, en una especie de *ajedrez aéreo*, en el que daba *jaque mate* al rey de la Creación...

Y ¡ahí tienen ustedes a miss Elder haciendo cuatro mil kilómetros sobre el mar, de un solo vuelo, que ya es vuelo para una *americana*!...

Evidentemente, las mujeres *pueden volar*. Por lo menos *pueden volar* hasta que se las rompe el tubo conductor de la gasolina.

Esto es lo que nos ha parecido paradójico en el vuelo femenino. ¡Fracasar una dama por falta de *esencia*!... ¡Incomprensible!

No obstante, miss Elder ha quedado a gran altura. Y ha pasado casi tres días sobre el Atlántico, sin mudarse de vestido. ¡Tres días, una mujer, con el mismo traje!... ¡Esto ya es algo!

Nosotros nos mostramos decididos defensores del volar femenino...

¡La gallina se ha tornado gaviota!...

¡Mejor que mejor!

¡Vuele la señora, y vuele lejos, muy lejos, sobre los dilatados mares!

¡El hogar, entonces, será un encanto!...

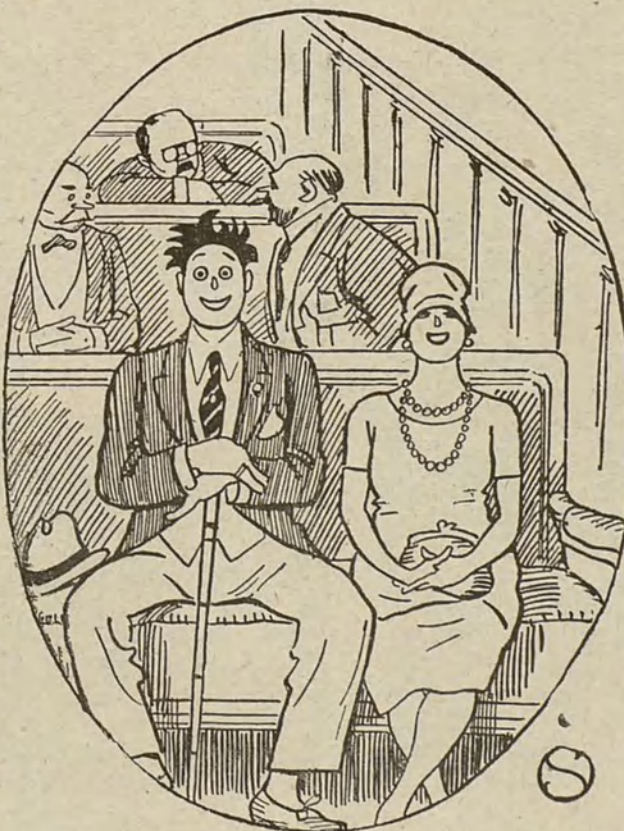
Sobre todo en los primeros años de matrimonio. En esos primeros años en que el nene de pocos meses empieza a llover como un becerro a las cuatro de la madrugada...

¡Qué placer decir, entonces, a nuestra aviadora esposa!:

—¡Anda, mujer: llévate ese niño un ratito a Filadelfia, a ver si se calla!

Y nosotros dar media vuelta en el lecho conyugal.

Luis DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.



PRIMERA PAGINA DE MIS MEMORIAS AMOROSAS

# Mi matrimonio con Lida

La torpeza mental del hombre está en razón directa con su predilección por el matrimonio.—Yo y varios autores más.

*Me queda una cosa que ofrecer al lector: las páginas amorosas de mi vida.*

*He amado mucho, ¡oh, sí, sí!, y la historia de mis amores está llena de hechos curiosos. Estos hechos es lo que voy a ir refiriendo.*

*Empezaré por el episodio de mi primer y único matrimonio.*

\* \* \*

En aquel otoño las violetas olían tan bien y las hojas de los árboles eran tan doradas, que decidí casarme.

Semejante decisión era absurda en un hombre como yo, que ha creído siempre que el matrimonio es tan conveniente para la felicidad como lo sería el beberse sin respirar un bidón

de vitriolo. (A propósito; vitriolo se puede escribir de cuatro maneras: vitriolo,  $\text{SO}_4 \text{H}_2$ , ESE O CUATRO HACHE DOS Y ÁCIDO SULFÚRICO.)

Pero aquel otoño me dió por pasear por el Retiro y por el Parque del Oeste, y el sol crepuscular, que hacía ganchillo en la arboleda, me llenó el alma de ese chocolate de los Padres Agustinos, que se llama melancolía. Manías extrañas me asaltaron; me sentaba en los bancos para oír a los pajarillos; me detenía en los andenes para aspirar el aroma de las violetas; pisaba el césped para acariciar con mis manos los tristes lirios esbeltos; miraba jugar a los niños; callaba para percibir el rumor del agua en las cascadas; una tarde, apo-

yado en una acacia, empecé a escribir un soneto.

En fin, estaba enfermo de imbecilidad.

En tales circunstancias me crucé en la calle con Lida, que iba con su mamá a molestar en los comercios, ocupación frecuente en las mujeres y que ellas denominan "ir de compras".

A los tres meses me casé con Lida.

Vestido blanco; azahar en la portezuela del "auto", azahar en el búcaro del interior, azahar hasta en el depósito de la gasolina; chisteras, alfombras, música de Mendelsson; apreturas, felicitaciones; almohadones de damasco, "lunch" en la sacristía; fuga súbita de los novios entre el segundo y tercer sandwich...

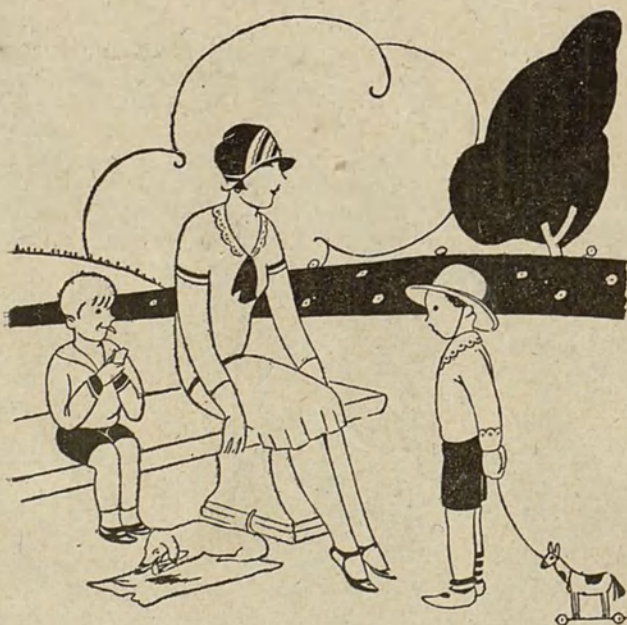
Y en el preciso instante en que abandonamos la iglesia, *yo me sentí curado*. Quiero decir que se esfumó el estado de imbecilidad provocado por el buen olor de las violetas de aquel otoño y me dije: —¿Pero es posible? ¿Me he casado? ¿Cómo he podido casarme yo?

Lida, en un rincón del "auto", tenía los ojos fijos en el suelo. Lida, que era una muchacha vulgar, comenzaba a proceder como las muchachas vulgares...

Esta idea acabó de irritarme, de enfurecerme. ¡Dios mío! ¡¡Casado!! ¡Casado con una de esas señoritas insulsas que se entusiasman con Mary Pickford y que el día de su santo hacen arroz con leche!... Juro que en aquel momento me había sentido capaz de cualquier barbaridad: tirar una bomba, asesinar a todas las ancianas de la república de Andorra o suscribirme a un periódico de modas. No pude contenerme:

—Oye—dije dirigiéndome a Lida—me vas a hacer el favor de no ruborizarte y de dejar de mirar al suelo. Piensa que si te ruborizas porque acabas de casarte, también yo acabo de casarme y no me ruborizo.

Lida me miró con cara de tonta. Pero yo había formado ya mi proyecto. "Haré tales cosas—pensé—que ella acabará aborreciéndome y se separará de mí". Y me dediqué con alma y vida a mi proyecto.



P. Gallardo.

Dib. GALLARDO.—Madrid.

- ¿Y qué vas a ser cuando seas mayorcito?
- Guardia.
- ¿Y por qué?
- Porque siempre llego tarde a todos sitios.



Llegamos a casa del fotógrafo. Era un hombre rubio con cara de infernillo de alcohol, que sonrió de un modo repugnante al vernos llegar.

—Un grupito nupcial, ¿verdad?— dijo enfrentándonos la máquina.

—Sí, señor—repuse—. Pero esta vez el que se va a poner al lado de la novia va a ser usted.

Lida y él me miraron con los ojos muy abiertos. No les dejé protestar. Los coloqué juntos lanzándoles miradas atemorizadoras.

—¡Lida!—grité—¡Apoya tu mano izquierda en el hombro del señor y sonríe dulcemente!

Lida obedeció temblorosa y se apoyó en el fotógrafo. Tiré la placa. Pregunté el precio. Eran 175 pesetas.

—¡Páguemelas usted—le dije al fotógrafo—porque ya habrá visto que el que ha retratado he sido yo a usted.

El fotógrafo me entregó temblando los treinta y cinco duros.

Otra vez en el "auto" Lida iba llorosa.

—¡Nada de llantos!—gruñí—y nada de enfados silenciosos... Ahora mismo me vas a contar, para distraerme, toda tu vida, desde que fuiste al colegio por primera vez. Y Lida habló durante ocho horas.

Al día siguiente tomamos el tren para Irún. No encargué más que una plaza en *sleeping*.

—¿Y tú?—preguntóme tímidamente Lida.

—¿Yo? ¿Crees que soy capaz de hacer el clásico viaje de novios? ¡Yo viajaré en la locomotora! Precisamente el maquinista es amigo mío...

Y trepé a la locomotora, donde me pasé todo el trayecto ayudando al fogonero a partir carbón.

En Irún Lida tenía parientes: gente (como ella y su familia), de elevada posición social.

El día de llegada topé en la calle con un mendigo andrajoso, le metí en un bar, le compré sus harapos por cinco pesetas, le regalé mi traje y me fui vestido con la ropa del mendigo, a buscar a Lida al hotel. Y en aquella situación visité, del brazo de ella, que iba elegantísima, a todos los parientes de Lida.

La gente se paraba a mirarnos en las calles.

Los parientes de Lida nos negaron la entrada en sus casas.

Lida intentaba protestar de aquellas cosas; pero cuando iba a hacerlo, yo empezaba a gritar como si me extirpasen el hígado sin anestesia, y mi esposa callaba aterrada.

Al cuarto día de pasearme con

Lida vestido de mendigo por Irún, yo esperaba en la calle, a la puerta de las tiendas, y cuando salía a reunirse conmigo, me encontraba pidiendo limosna a los transeuntes.

Empecé a notar con gusto que su paciencia se acababa. Entonces aumenté la dosis de mi medicina antimatrimonial.

Me vestí otra vez de un modo irreprochable, y en los teatros, en la calle, en los *dancings* de moda o en los tranvías me quitaba de pronto la americana y se la ponía a Lida sobre los hombros.

Una noche, al volver del teatro, me solté del brazo de Lida, eché a correr y no paré hasta el día siguiente, después de haber dado seis vueltas al casco de la población.

Una mañana me afeité las cejas.

Otro día me dejé coronilla eclesiástica.

Una tarde saqué de su sitio todos los *trolleys* de todos los tranvías.

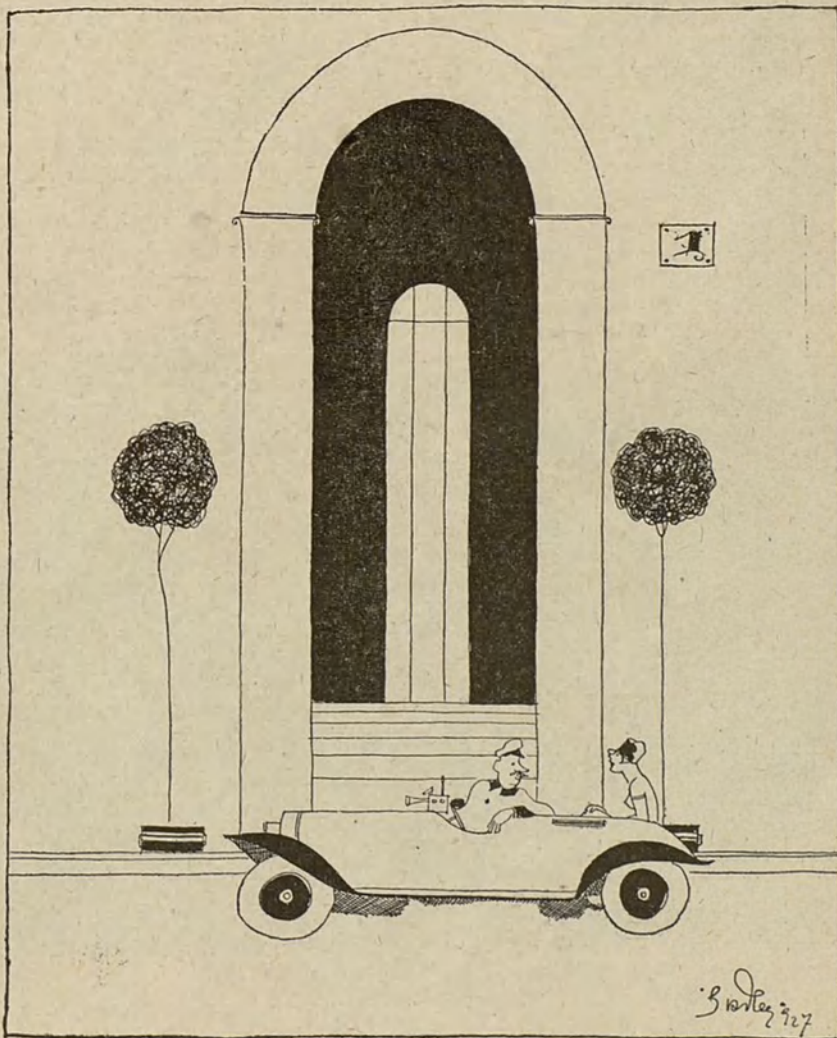
Fué al día siguiente cuando me vinieron a buscar del manicomio.

Estuve en él seis meses, hasta que el médico director se convenció de que yo estaba tan loco como él y me echó a la calle por una ventana del segundo piso.

Pero mi objeto estaba logrado. Ni Lida ni su familia consintieron en que ambos hiciéramos vida matrimonial, por miedo a mi locura.

Y yo fui feliz, solo y libre, imposibilitado, además, por mi matrimonio, de que, un día de estupidez, se me ocurriera el casarme de nuevo con otra Lida.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. BRADLEY.—Sevilla.

—Pero hombre: ¿cómo es que tu auto gasta tan poca gasolina?  
—Porque a los caballos del motor los pongo bozal.



# “BUEN HUMOR” EN PARÍS

CRONICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

CXXXII

Entre las varias curiosidades de París que me quedan por registrar en estas temibles crónicas figura una curiosidad que, mejor que curiosidad, debíamos llamarla cochinería, pero que no la llamamos de ninguna manera hasta que ustedes se enteren de lo que se trata y nos digan francamente si debemos llamarla cochinería o si debemos llamarla todavía algo más, que puede que sí.

El asunto es éste: existe en esta villa una calle (la “rue de Châteaudun”) en la que si no hay instalados ciento cincuenta almacenes de antigüedades, dejo que me corten la cabeza, o, por lo menos, si les parece demasiado fuerte que me corten la cabeza por una apuesta, dejo que me corten el pelo...

Varias veces he recorrido esa “rue” y otras tantas me he quedado atónito, cual chino analfabeto, al ver la cantidad de preciosidades, cubiertas de polvo y de basura de otros siglos (moho de los visigodos, orín de los medos, telarañas de los Borgias, sudor de los Austrias, etc.), que se ofrecían al incauto comprador por unos despreciables miles de francos. Como la potencialidad adquisitiva de mi bol-

sillo está en razón inversa de la predisposición admiradora de mi espíritu, quiere esto decir, en buen castellano, que jamás me he decidido a comprar “antiquités” en París, a pesar de haber visto, hace pocos días, y con la mísera tasación de trescientos francos, un soberbio sillón de Ordoño II y una magnífica jarra de plata, para leche, con la que aseguran que Ordoño II iba al establo de su propiedad, diciendo: “Yo, Ordoño II, ordeño primero”. Claro es que al sillón le faltaba una pata y a la jarra le faltaba toda la leche, pero no por eso disminuía el mérito de ambas joyas, que Dios sabe a qué manos irrespetuosas y alevés irán a parar.

Con no menor pena renuncié en otra tienda de antigüedades, todavía más antiguas que las de ésta, al honor de otra adquisición que podría haberme hecho célebre en España. Se trataba nada menos que de una escupidera de Enrique IV, que el anticuario tuvo la suicida mentecatez de ofrecermela en el irrisorio precio de cuarenta y nueve francos con noventa y cinco céntimos.

Maldije mi extremada pobreza, que me negaba el disfrute de un objeto de arte tan indiscutible; pero la escu-

pidera continuó donde estaba, y yo tuve que tragar saliva ante aquella joya con la que Enrique IV había hecho todo lo contrario.

Sin embargo, todo esto que me acabo de molestar en referirles a ustedes no es nada si se compara con lo que paso a revelarles ahora. Hay algo mucho más sorprendente, más abracadabrante y más idiotizante en las tiendas de “antiquités” de esta aplaudida capital, y es lo que sigue: si son trescientos los establecimientos de ancianidades que hay abiertos en París, en los trescientos tienen ustedes anunciada, con letras grandes y adjetivos feroces, una cama que ha pertenecido a madame Pompadour. Total: que he visto trescientas camas de madame Pompadour, sin contar con las que se hayan ya vendido desde el año 1790 hasta la fecha.

Y me asalta una terrible duda, señores y amigos míos: si esa madame Pompadour es una sola persona, su conducta deja muchísimo que desear, porque no puede poseer trescientas camas más que una ciudadana a la que hayan puesto piso trescientas veces... ¡O, en último resultado, madame Pompadour fué propietaria de una casa de huéspedes con principio y vino, porque, no siendo así, no hay quien se explique satisfactoriamente tal abundancia de lechos!

¿Es que se trata de la señora que fué amiga tierna e íntima de mi difunto prójimo Luis XV? ¡¡Pues, entonces, aquella infeliz dama tenía que estar por lo visto acostada toda la vida, y aun así no se comprende que haya estropeado tantísimas camas!!... Y dejemos aparte las que estropease Luis XV (su respetable colaborador y genial inventor de los tacones de su nombre), que presumo que serán otras trescientas, porque no iba a ser menos que ella, siendo el amo de la casa... Que, por cierto, las de Luis XV se deben de haber terminado, porque no he visto anunciada ni una...

Resumen: que el que quiera dormir en una cama de madame Pompadour, no tiene necesidad de ser Luis XV ni siquiera de pertenecer a la familia. Con cuatrocientos francos pagados en la “rue de Châteaudun”, y con quinientos francos de polvos insecticidas, por lo que pueda tronar, está en condiciones de acostarse en el mismo tálamo que oyó los ronquidos más

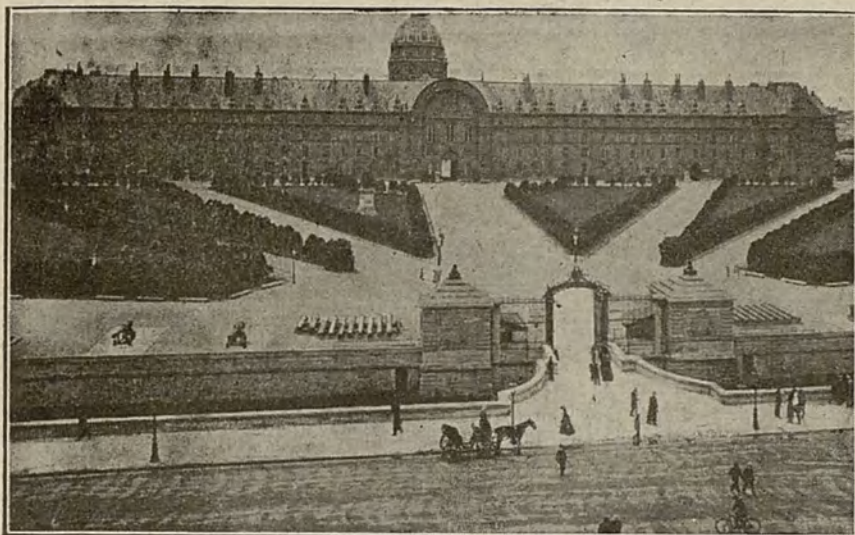


EL “BOULEVARD SAINT MARTIN”

Lo más notable de esta céntrica vía parisiense es una *charcuterie* en la que se expende la mejor carne de cerdo de París, es decir: la más legítimamente cochina. Por cuya razón aquí, no a todos los puercos les llega su *Saint Martin*, sino a muy pocos, que pueden considerarse los únicos selectos de Francia.

Ayuntamiento de Madrid





EL "HOTEL DES INVALIDES"

El único hotel de París donde no se paga pero donde el hombre válido no es válido para huésped. El cliente de más importancia es Napoleón, pero disfruta tan poquísimo de las comodidades del hotel que he decidido no tenerle ni pizca de envidia. Esos cañones que ustedes ven, no disparan, lo que quiere decir que hasta los cañones tienen que estar hechos una lástima para que los admitan allí.

aristocráticos del mundo y donde la Pompadour acabó por ablandarse (fuera por lo duro de los colchones, o fuera por lo que fuera, que no nos interesa gran cosa el averiguarlo).

Ahora bien; como yo soy patriota, manifiesto ante todo que daría mi dinero por acostarme en una cama de Doña Berenguela o de Doña Juana la Loca, pero que por acostarme en una de la Pompadour no doy ni las buenas noches.

Si me la cediesen gratuitamente, no digo que no echase un sueñecillo, pero ni aun así me consideraría honrado.

Tantas veces he dormido al lado de Don Favila en un banco de la plaza de Oriente, que no estimo de la menor importancia el atizarme una siesta en camas de monarcas extranjeros, que, además, no me lo van a agradecer.

Y dejemos esto ya, si les parece, porque estoy viendo que los que se van a quedar lastimosamente dormidos van a ser ustedes.

CXXXIII

Y ya que hemos empezado a hablar de cosas sucias e inservibles, nos permitiremos insistir en el tema un par de minutos más.

No se alarmen ustedes, que en seguida acabo. No voy a decir nada más que lo siguiente:

El jueves pasado, y a costa de muchos y cruentos sacrificios pecunia-

rios, he podido conocer a la famosa negra Josefina Baker.

¿Y quieren ustedes que les diga la verdad?

Pues la verdad es que Pepita es una birria.

Debo advertir que no soy tan ana-

fabeto que me estorbe lo negro; pero cuando lo negro es como Pepita, me estorba bastante.

¿Ustedes quieren conocerla, para que discutamos quién tiene razón?

Pues el día que me ofendan ustedes publicaré su retrato en BUEN HUMOR. Antes de eso, no me creo con derecho a cometer un desafío tan intolerable.

CXXXIV

Reflexión patética.

París, que es la población del Mundo donde hay menos niños, por razones que sería prolijo enumerar, es la que dispone de jardines y parques más colosales y frondosos para que jueguen.

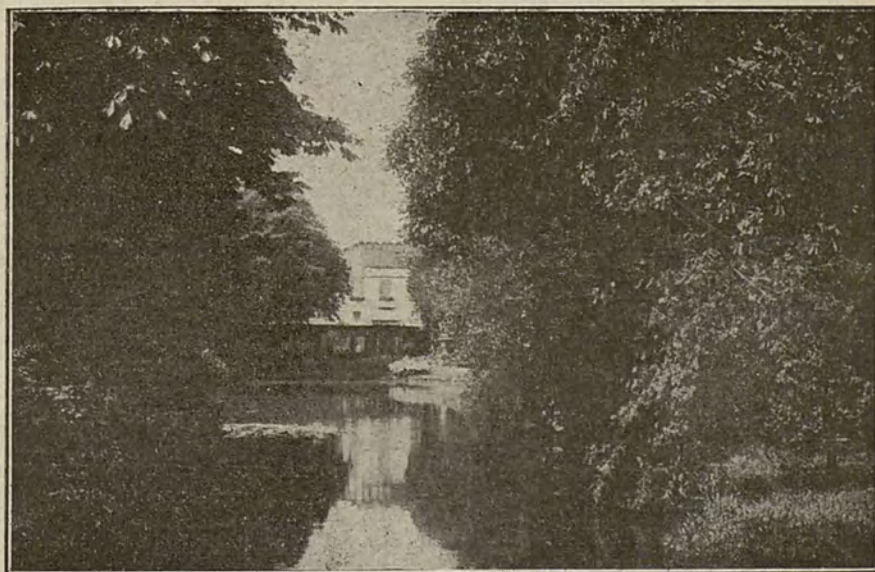
Uno de ellos es el jardín de las Tuileries.

Los demás son los otros.

Pero, aquí del patetismo a que me he referido al principio: llevo recorridos estos días once jardines y dos parques, y me he quedado aterrado de las poquísimas criaturitas que se ven.

¡Es una pena, con lo agradable que sería ver jugar a un montón de niños felices e independientes, y encantados de haber nacido..., si les hubiesen dejado nacer!

¡Pero no hay manera, lectores míos, y, sobre todo, lectoras de mi alma y madres que tenéis hijos! ¡En París,



EL "PAVILLON D'ARMENONVILLE"

Lugar de perdición (de perdición del dinero que lleve uno en el bolsillo), situado a la entrada del bosque de Boulogne. Cobran el té a un precio superior a mis conocimientos matemáticos, por lo cual no he llegado a obtener nunca la cantidad sin sufrir un colapso. Si, en lugar de en el bosque, estuviera situado en un camino, la justicia habría intervenido más de una vez en las transacciones y tal vez hubiese algún *garçon* responsable gimiendo.

Ayuntamiento de Madrid



la infancia está perdida!... Dentro de breves años, los turistas nos tendremos que parar ante un nuevo monumento que no habrá habido más remedio que erigir en esta alegre villa.

El monumento al niño desconocido. Lloremos.

CXXXV

Otra curiosidad de París.

Al lado del alegre cementerio de Montmartre vive (aunque no merece vivir) un distinguido fotógrafo, en cuyo portal hay un cartelito que dice esta leve futesa que copio:

"Especialidad en retratos después de los fallecimientos. No es preciso "posar" más que dos minutos."

¿Que cuál es el objeto de esta advertencia tan sabia?

Como no sea el evitar que los cadáveres protesten y digan que no se quieren retratar si tienen que estarse quietos un cuarto de hora, no nos explicamos la cosa.

Aunque es mejor que supongamos que el fotógrafo es un ilustre animal. Y además que lo digamos a voces.

Y que no nos "retractemos", aunque el fotógrafo se empeñe.

**OROCREMA**  
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

**ÚSELO Vd!**  
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

**LOS PERFUMES DE TASARA**

BADALONA



¿Querrán ustedes creer que en París hay una zapatería que vende zapatos sueltos?

No van ustedes a querer creerlo, pero yo no tengo más remedio que decirlo porque es verdad.

El inenarrable establecimiento está en la "rue de Rambuteau" y en él se surten todos los cojos de París y bastantes de provincias.

Lamento concluir hoy mi crónica con una noticia de mala pata, pero el deber está por encima de todo.

Y añadiendo que, como en esa zapatería se venden únicamente zapatos para un pie, hay que reconocer que es una zapatería sin par, firme y plego.

Porque veo que, si continúo, vamos a acabar muy malamente.

ERNESTO POLO

París.—Bar Galland.—Octubre.



## ESTUDIOS PATOLOGICOS EL TIFUS DE LOS TEATROS

Esta enfermedad, llamada "tifus teatralis" por los antiguos, figura en el grupo de las llamadas "infecciosas".

Recientes estudios micrográficos han demostrado que el "tifus teatralis" está sostenido por la asombrosa proliferación del bacilo llamado "gorracocus" de Koch.

Se presenta bajo dos formas: aguda y crónica. Los enfermos "agudos" abundan bastante.

La enfermedad se desarrolla en las últimas filas de butacas y en los palcos principales y segundos. Rara vez en las plateas y entresuelos.

Es más frecuente en la mujer que en el hombre.

El "tifus teatralis" es "endémico" en Madrid, aunque en algunas capitales de provincia se presenta bajo la forma "esporádica".

\*\*\*

**Etiología.**—Las únicas causas determinantes de esta enfermedad, son la

falta de recursos y la falta de vergüenza.

**Síntomas.**—El enfermo siente "prurito" de ver las obras nuevas; visita con frecuencia las contadurías de los teatros; acosa a los autores y asedia a los artistas de más categoría.

La "afectuosidad" es el síntoma "patognómico" de esta dolencia. El enfermo saluda expresivamente a los recibidores de billetes y se muestra expansivo y cariñoso con los acomodadores.

El "gorracocus" es un verdadero parásito del empresario ("equus albus", de Linneo).

**Diagnóstico.**—En los teatros llenos, es difícil precisar los "casos". Sin embargo, un buen "clínico" conoce en seguida los "focos de infección". En las medias entradas, un espacio vacío, o "cordón contra epidemias", sirve de línea entre el público sano y el "morboso".

**Pronóstico.**—Según especialistas en Ayuntamiento de Madrid

la materia, el pronóstico es siempre "grave".

El enfermo atacado una vez por el "gorracocus", no se cura nunca.

La enfermedad "recidiva" con frecuencia, y en algunos individuos suele encontrar el "microbio" terreno abonado (abonado a diario).

**Tratamiento.**—La "terapéutica" de esta enfermedad es poco conocida hasta el día.

Los "sofiones" y el "viento fresco", son de dudoso resultado.

La mayor parte de los enfermos son "intratables", si bien algunos empresarios los tratan (a puntapiés).

El mejor "tratamiento" es... no "tratarlos".

X. X. X.

**FRICOT**

MASAJE Crema y líquido. Cutis sano y fresco como una rosa conseguirá con su uso

F. Betrian. Hospital 113. Barcelona



## LA PIEDAD MUNICIPAL

Reconoce el alcalde  
 por lo que infiero,  
 que es muy malo el sistema  
 del Matadero  
 relativo a la muerte  
 de los bovinos;  
 porque no se los mata  
 con modos finos,  
 sino que los aplican  
 la media-luna  
 (cosa que no les hace  
 gracia ninguna),  
 y llegan a la meta  
 dando patadas  
 y a fuerza de pinchazos  
 y puñaladas.

Quiere el alcalde que antes  
 de cuatro meses  
 un callejón construyan  
 donde las reses  
 vayan pasando todas  
 una por una  
 y reciban, ¡oh, triste  
 raza vacuna!,  
 en forma tan correcta  
 como sencilla  
 la caricia traidora  
 de la puntilla,  
 lo cual está ordenado  
 con fundamento;  
 porque con el antiguo  
 procedimiento  
 da pena ver los bueyes  
 hechos pedazos  
 a fuerza de palizas  
 y rejonazos.

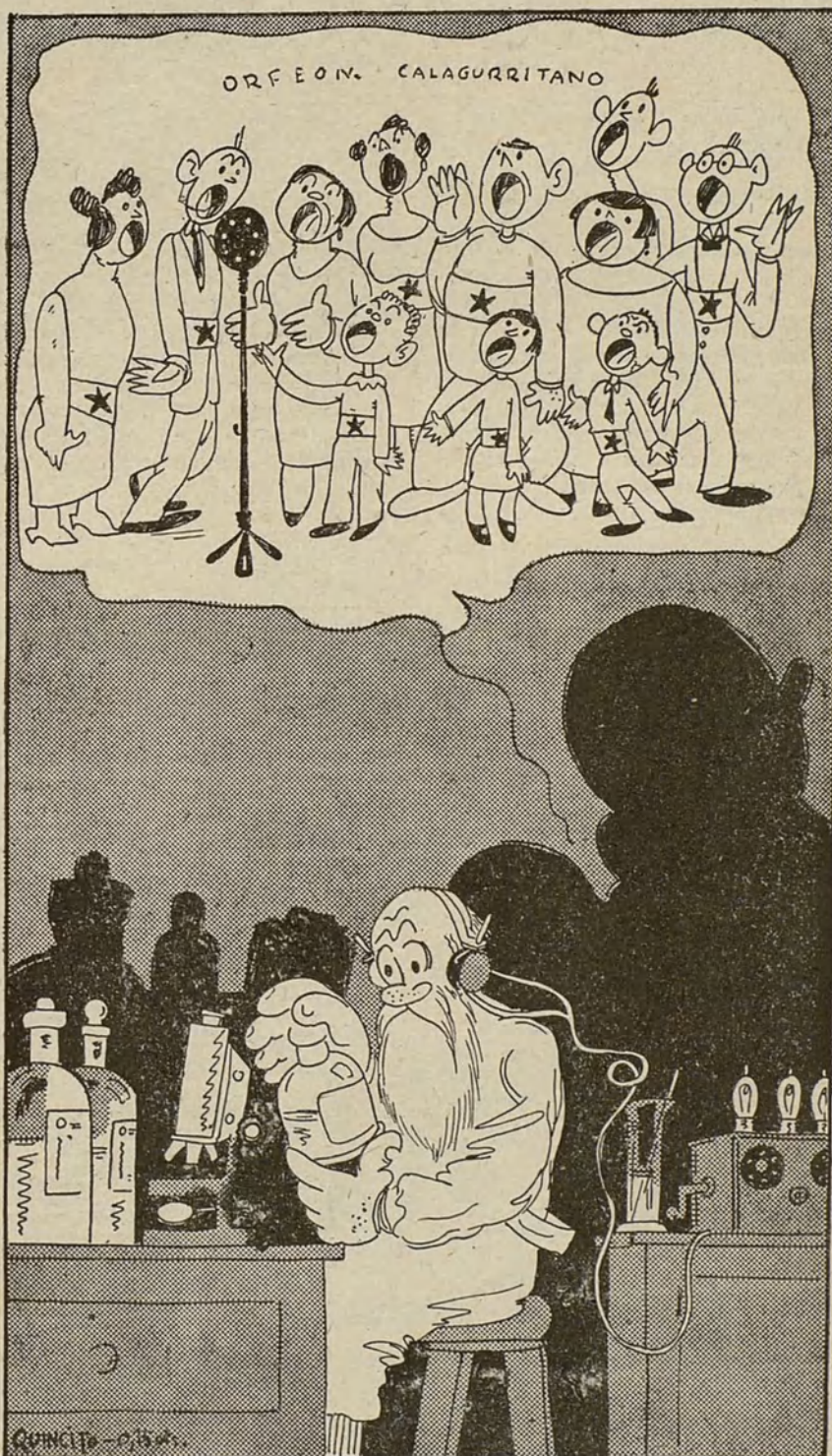
Hecho el callejoncito  
 donde, por suerte,  
 van a encontrar sin pupa  
 la eterna muerte,  
 deben estar las vacas  
 agradecidas  
 al alcalde que toma  
 tales medidas.

“¡Puntillazo... y al suelo!”  
 Con tales requisitos  
 ¿no es evidente  
 que nos sabrán las carnes  
 tan ricamente?

Pues ante esa reforma  
 que no hará en balde,  
 vacas y hombres gritamos:  
 “¡Viva el alcalde!”

Pero si el solomillo  
 no nos cautiva,  
 es posible que alguno  
 retire el “viva”...

JUAN PEREZ ZUNIGA



Dib. QUINCITO.—Madrid.

El sabio (que se ha olvidado quitarse los auriculares).—¡Caramba!  
 ¡Cómo me chillan hoy los oídos!  
 Ayuntamiento de Madrid



# UN AUTOGRAFO VALIOSO

Como todos los meses, el príncipe Vladimiro, de Horhenhoden, acudió a las oficinas del Banco Inquebrantable de Holkandia en compañía de su fiel Rutz, para llenar las menudas formalidades a que daba lugar el ingreso en cuenta corriente de su pensión.

Vladimiro, primogénito de la anti-quísima familia de los Horhenbenden, que había regido durante seiscientos cuarenta años los destinos de Almondia, vivía desterrado en Holkandia, desde que la revolución puso a sus reales padres y demás familia en un lujoso expreso, provisto de coche res-

taurante, baño y magazires, camino de la frontera.

Un exilio tolerable, el de Vladimiro. Holkandia, país fronterizo de Almondia, poseía las tres cosas que hacen habitable todo país: sol, mujeres hermosas y extensos viñedos. Además, Vladimiro recibía todos los meses una considerable pensión, que le enviaban los fervorosos monárquicos de Almondia para que su príncipe mantuviese el número de adeptos y amantes que a su alto rango correspondía.

Ultimadas las operaciones bancarias, Vladimiro y su fiel Rutz salieron del Banco. El príncipe, impre-

sionado todavía por la cantidad de billetes que acaban de pasar por sus manos, tuvo un momento de intensa emotividad.

—¡Pobres, pobres!...—susurró.

—¿Quiénes, señor?—preguntó Rutz.

—Mis fieles.

—¿Que fieles, señor?

—Mis buenos amigos de Almondia.

—¡Ah, sí!...

—¡No me olvidan, Rutz, no me olvidan!... Ya ves: este mes, 250.000 francos. ¿Puede darse mayor prueba de cariño?

—Yo, con el permiso de su Alteza, me permitiré opinar que podían haber llegado a los 300.000. La cifra es más principesca.

—¡Eres un espíritu grosero, Rutz! Doscientos cincuenta o trescientos, ¿qué más dá?... Lo importante es saberse amado y respetado. Sobre todo cuando la suerte no ha sido muy dadivosa con uno. Que nada se agradece tanto como una lágrima o una risa que se vertió o se desfloró en honor nuestro. ¿No es cierto, Rutz?...

—Si no cierto, por lo menos literario sí lo es.

Avanzaron por la calle, repleta de mujeres hermosas y caballeros ajetreados. Algunos, al cruzarse con Vladimiro, descubían su cabeza respetuosamente. El príncipe, agradecido a aquellas pruebas de popularidad y respeto, les contestaba con graciosos ademanes.

De pronto, de la turba anónima destacóse un señor distinguido, vestido con chaqué irreprochable, al que un sombrero de alta y refulgente copa daba señorial prestancia. Acercóse al príncipe, dejó al descubierto una calva maravillosa—una calva digna de ser cantada por Leopardi—hincó una rodilla en tierra, tomó la mano derecha de Vladimiro, puso en ella sus labios y exclamó:

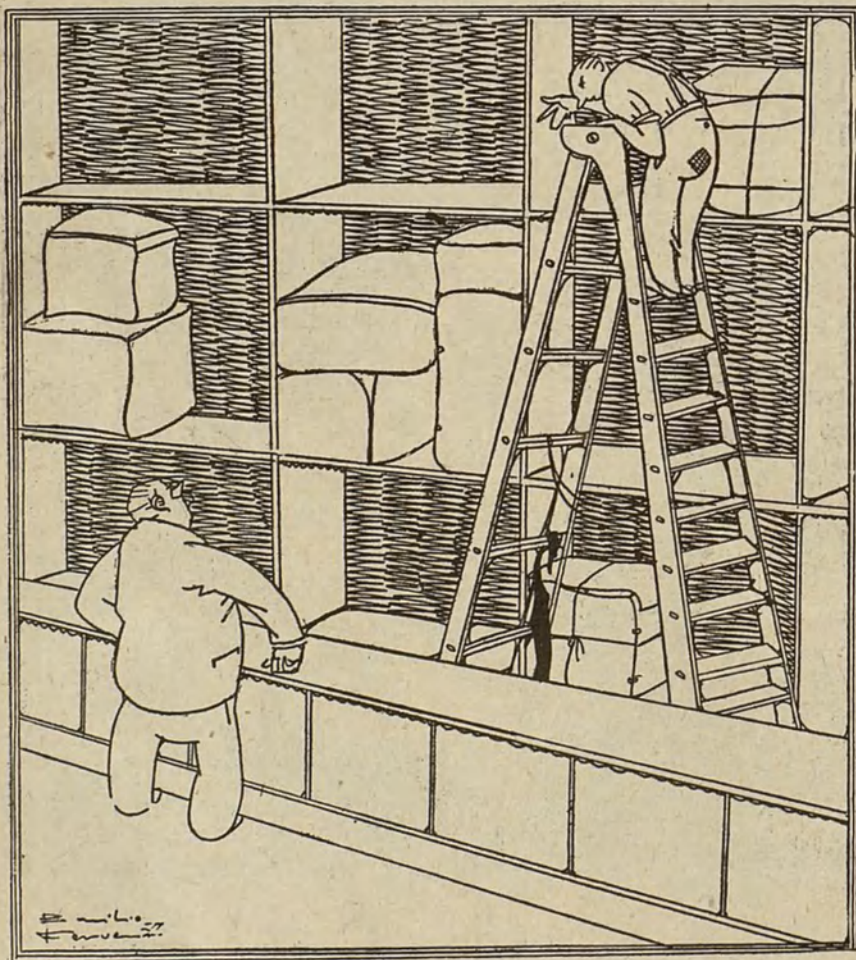
—Soy Ardonetti, señor.

—¡Ah!—Un ¡ah!, que igual podía ser un ¡oh! o un ¡uh!

—Ardonetti, el banquero napolitano—aclaró el caballero de la calva magnífica.

—¡Oh!—Ahora el ¡oh! ya no podía ser ni ¡uh! ni ¡ah!

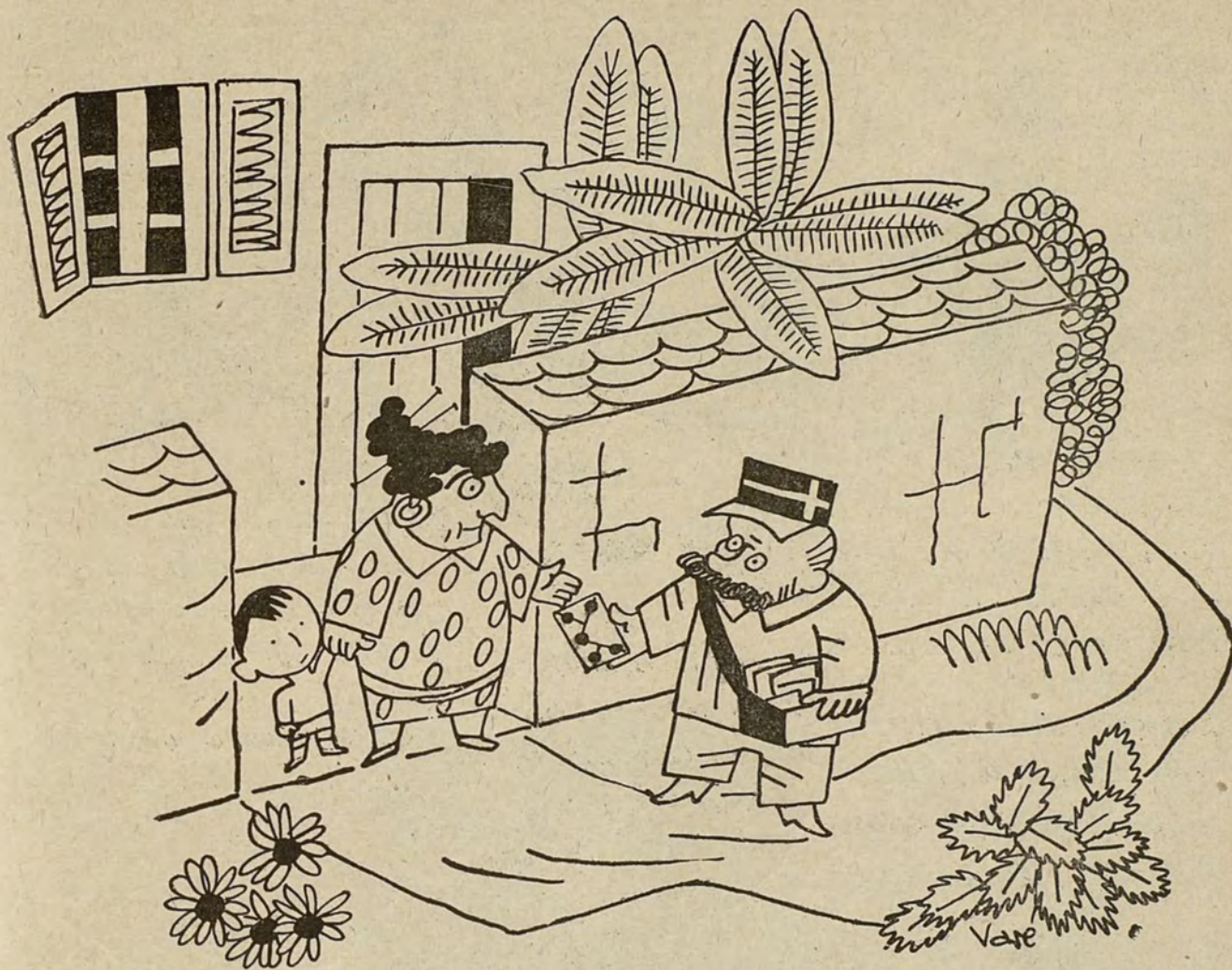
—Llego ahora mismo de Almondia. ¡La infame, la vil Almondia!... En-



Dib. FERRER.—Madrid.

El comerciante.—No pongas los géneros tan arriba, que luego se quejan los parroquianos de que suben mucho.





Dib. VARÉ.—París.

—Eso de repartir cartas tiene sus ventajas, pero no sabe usted lo que se gasta en zapatos.

—Ya me hago cargo... Sobre todo si tiene que repartir usted cartas para el extranjero.

viado por vuestros fieles para preguntaros, ¿estáis contentos de nosotros, señor?

—¿Cómo no estarlo mi muy amado Ardonetti?...

—¿Habéis recibido la... nuestra mezuquina ofrenda mensual, señor?

—Sí, sí; la he recibido, y en verdad que no sé como pagaros tantos sacrificios, tanta bondad, tanta...

—...Y para suplicaros en nombre de todos un favor, un gran favor, un valiosísimo favor, señor.

—¿Cuál?

—Que autorizéis con vuestra real firma una postal, una hoja de blok, lo que más agrade a vuestra Alteza.

—¿Un autógrafo?... ¿Quiéres un autógrafo?

—Deseamos colocarlo en nuestro Club-Vladimiro.

—Pues ahora mismo. ¿Tienes papel?

—Traigo uno preparado, señor. Tomad.

Ardonetti alargó una carterita sobre la que había un elegante papel azul. El príncipe trazó en él su nombre y apellidos.

—¿Quieres que añada unas palabras de salutación?—consultó deferente.

—Con esto es bastante, señor. Y, si me lo permitís, me retiro.

Y Ardonetti, luego de besar nue-

vamente la mano de Vladimiro, coronó su calva con los ocho reflejos de la chistera y desapareció entre la multitud.

\* \* \*

A los empleados del Banco sí les produjo extrañeza que el príncipe Vladimiro enviara a las once y media un cheque por los 300.000 francos que había ingresado en el establecimiento media hora antes. Pero, ¿quién podía sospechar que un señor que poseía aquel chaqué, aquel sombrero de copa y aquella calva, sobre todo aquella magna calva, fuera un hábil estadador?...

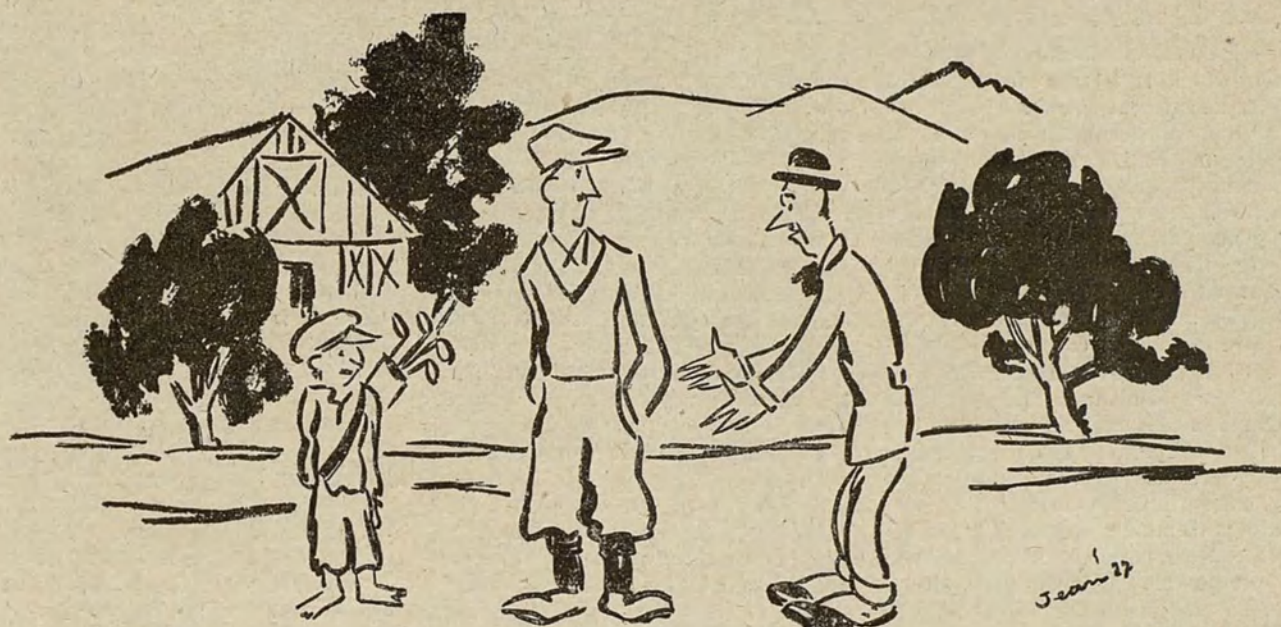
LUIS PELTAIN





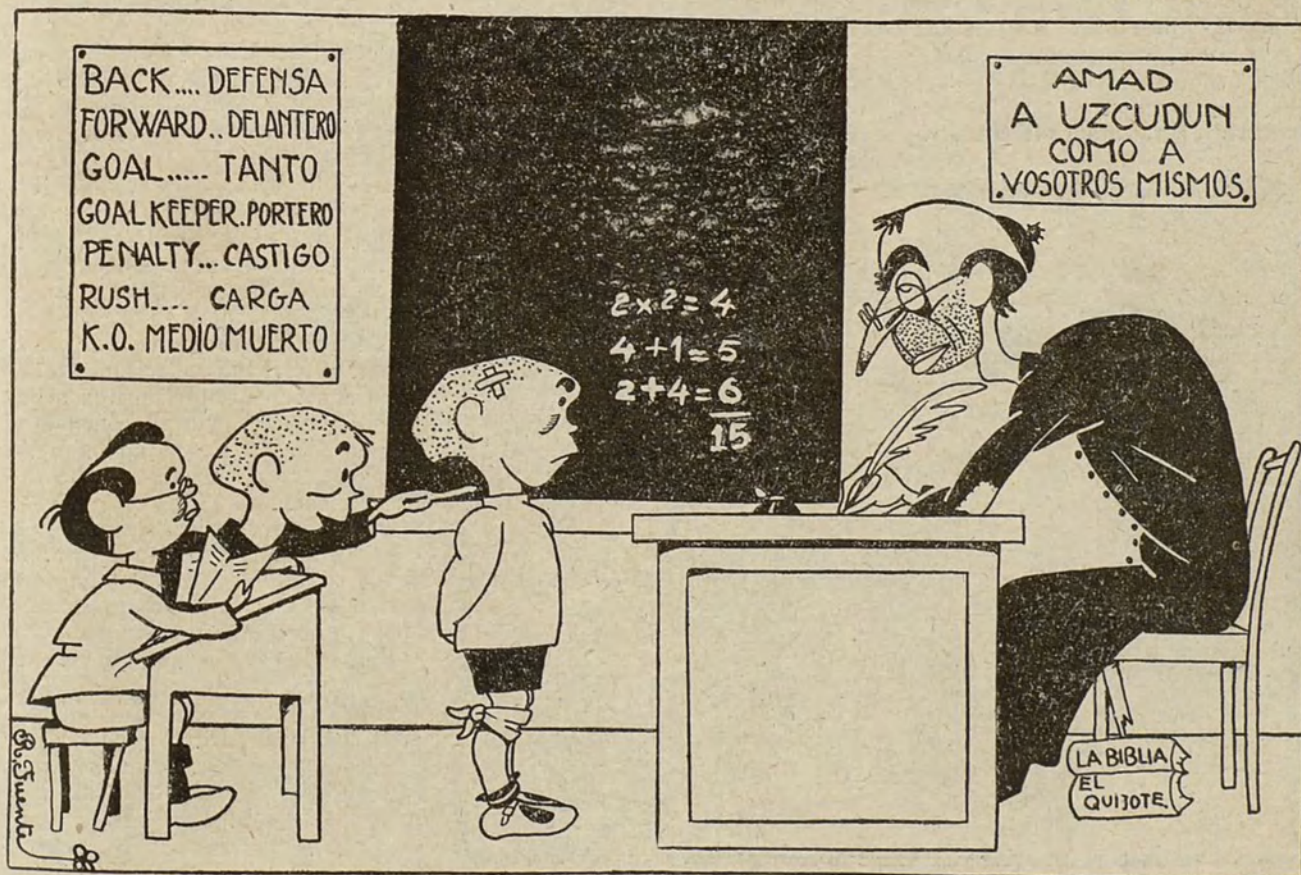
Dibujos y texto de GARRIDO.—Madrid.





—Se lo digo y se lo repito. ¡El hombre que con su palabra no se hace entender es un idiota. ¿Me comprende usted?  
—No señor.

Dib. JEAN.—Madrid.



—Vamos a ver, niño. ¿De qué se compone el queso de Roquefort?  
—El queso de Roquefort no se compone; se descompone.

Dib. FUENTE.—Madrid.



## UN ÉXITO EDITORIAL

—El público londinense no está tan habituado a la lectura de periódicos como vulgarmente se cree—comenzó diciéndome mister Jafferson—. Tal vez por ese motivo, *La Voz Ronca*, diario fundado por mí, y órgano defensor de los intereses de los consumidores de goma para mascar, decaía visiblemente. Los suscriptores comenzaban a darse de baja y a los anunciantes no había modo de sacarles un anuncio ni amenazándoles con tararearles el tango *A media luz* con acompañamiento de zambomba. En vano recurrimos a esos mil procedimientos que acuden los periódicos que agonizan: crear secciones nuevas, hacer números extraordinarios, modificar el formato y disminuir el sueldo a los redactores. El periódico siguió bajando y pronto me di cuenta de que si aquello continuaba íbamos a la quiebra a la velocidad de un tren expreso.

Mister Henry Jafferson hizo una pausa al llegar a este punto y aparte del relato y después de adoptar su postura favorita—estirar los pies hasta ponerlos encima de mi coronilla—prosiguió:

—Fué por entonces cuando Cecil Humbert se presentó en nuestra re-

dacción. Yo le conocía ya de vista, y cuando me expuso el motivo de su visita no pude menos de emocionarme. Cecil Humbert, enterado de la angustiosa situación por la que atravesaba nuestro órgano defensor de los intereses de los consumidores de goma para mascar, se aprestaba a colaborar en él. Le abracé conmovido.

Pero mi emoción hubo de subir más que el ascensor de un rascacielo, cuando me dijo lo que sigue:

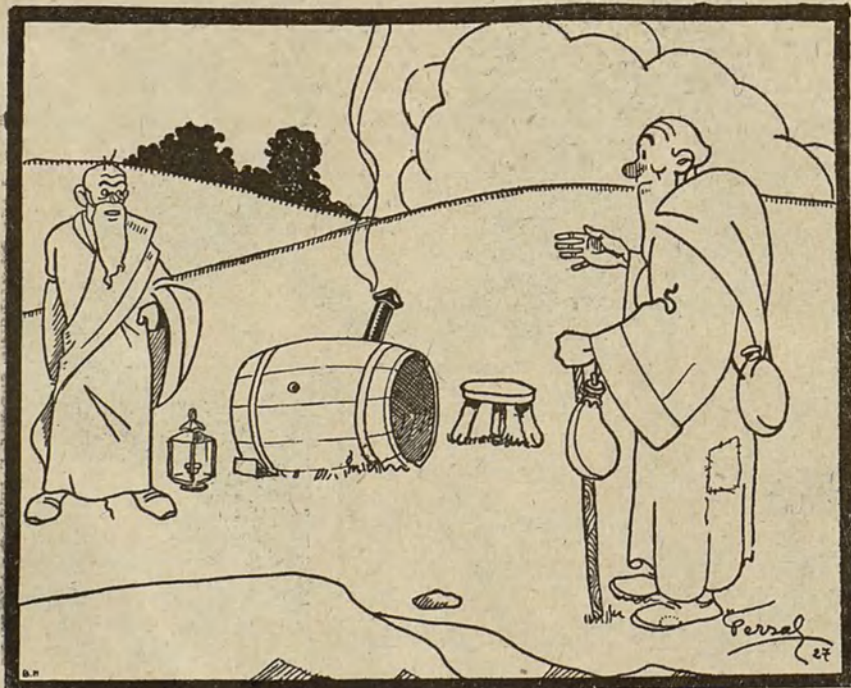
—Tengo un remedio infalible para hacer subir el periódico. Le apuesto a usted lo que quiera a que yo publique aquí un artículo y no queda un ejemplar.

—¿Qué no queda un ejemplar?...

—No queda uno. ¡Así como sueña! Me comprometo a agotar la edición. Y a agotarla en menos de media hora. He dicho.

Durante algún tiempo discutimos las condiciones; nosotros, dada la tirada, relativamente pequeña del periódico, no podíamos ofrecerle todo lo que deseaba. Pero él, bien pronto, vió la solución:

—Al decir que me comprometo a agotar la tirada del periódico—nos dijo—, no me refiero a la que hacen ustedes, sino a la que quieran hacer.



Dib. FERSAL.—Madrid.  
EL DE LA DERECHA (a Diógenes).—¿Pero aun estás buscando a "tu hombre"? No te molestes en buscarlo en la Tierra; están todos cruzando el Atlántico.

Lo mismo me da una de veinte mil que de cuatrocientos mil ejemplares. Ahí tienen, pues, la solución: cuatrupliquen la tirada del diario. Les sigo, dando mi palabra de que el éxito será inmenso. No queda ni un número. ¡Lo sabré yo!

Al fin llegamos a un acuerdo y aumentamos considerablemente la tirada según las indicaciones de Humbert. Nuestras máquinas funcionaron de día y de noche vomitando ejemplares y más ejemplares en los que aparecía por primera vez en nuestras columnas un artículo de Cecil Humbert, artículo que, dada las precipitaciones de la jornada, no había podido leer aún.

Teníamos en la imprenta sesenta mil ejemplares, aparte de los que se les habían entregado a los vendedores, cuando me anunciaron la visita de dos caballeros. Di orden para que se les pasase a mi despacho y una vez ante mí, me expresaron el objeto de su visita:

—Venimos a llevarnos el periódico...

—¡Ah, muy bien! ¿Cuántos ejemplares desean ustedes?... ¿Uno... dos?...

—Nos llevaremos los que haya.

Me pareció que había oído mal.

—Pero, caballeros—les dije—¡si hay sesenta mil ejemplares como mínimo!...

—No importa; a prevención hemos traído un carro.

Di un suspiro de satisfacción, y me lamenté de no haber hecho una tirada todavía mayor. Cecil Humbert no me había engañado. ¡Vaya éxito editorial! ¡Dos caballeros solamente compraban sesenta mil ejemplares!

En aquel momento llamaron al teléfono; era Cecil que me comunicaba que en toda la ciudad no había ya un ejemplar del periódico. Le felicité efusivamente.

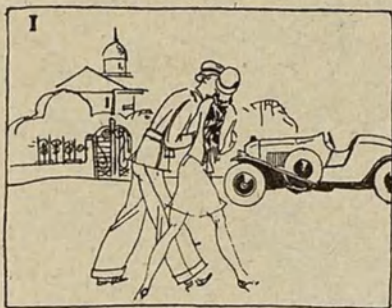
Cuando, al terminar la conversación, fui a hablar con aquellos caballeros, me encontré con que éstos ya habían desaparecido, no sin llevarse los ejemplares en un carro.

Pero me dejaron antes una nota en que leí:

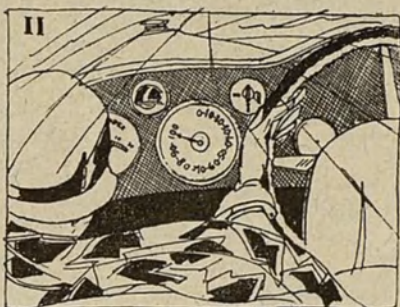
"Prefectura de policía del distrito del Támesis. Sr. Director de *La Voz Ronca*. Muy señor mío: Como consecuencia del artículo firmado por Mister Cecil Humbert me he visto precisado a ordenar sean recogidos todos los ejemplares de su diario por los agentes de mi autoridad. Dios guarde a usted..."

MANUEL LAZARO

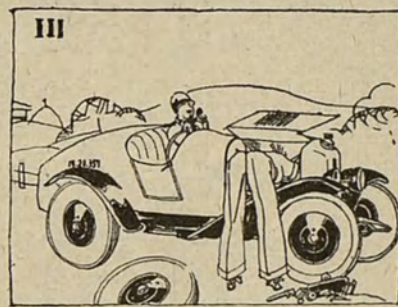




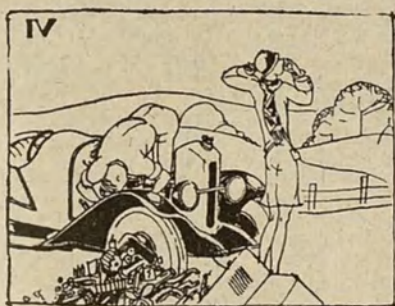
I  
Cuatro y diez (meridiano de Greenwich).



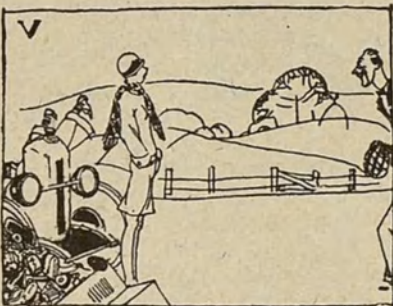
II  
Cuatro y media.



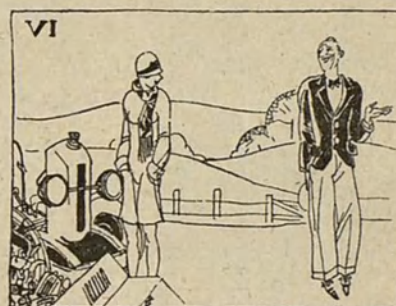
III  
Cinco menos cuarto.



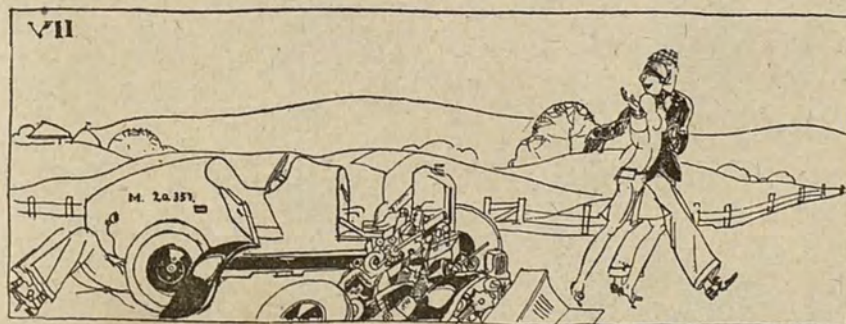
IV  
Seis y cinco. (La señorita bosteza.)



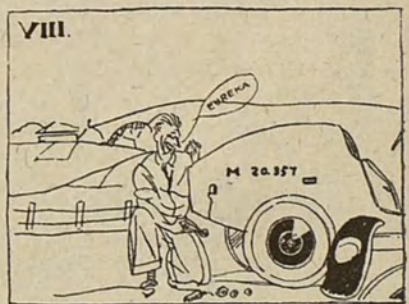
V  
Seis y media.



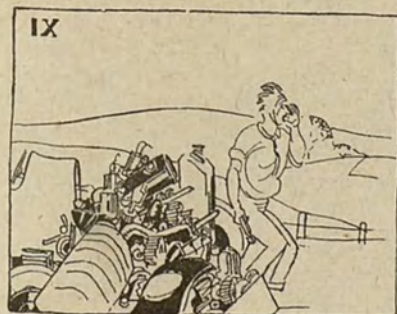
VI  
Siete menos veinte.



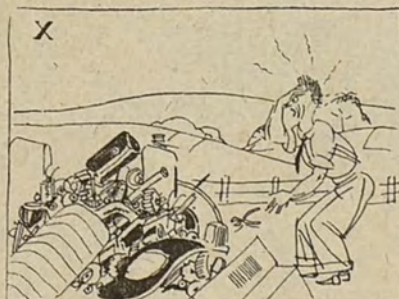
VII  
Ocho menos veintiocho.



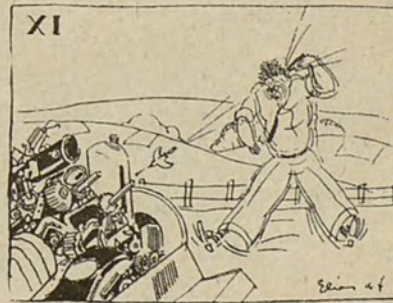
VIII  
Ocho y media.



IX  
Nueve menos cuarto.



X  
Las nueve.



XI  
¡Pum! (El protagonista se suicida.)

LA AVENTURA DEL "AUTO"

Historieta por Elfás.—Gijón.

Ayuntamiento de Madrid



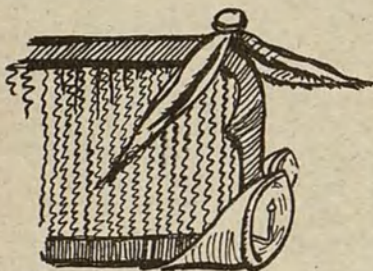
# RAMONISMO

## EVOLUCION DE LOS AUTOMOVILES

Esa falta de olfato, oído y vista de los automóviles es lo que les hace atropelladores y desquiciados.

Guardar tanto los caballos en la lata entreabierto del radiador ha sido ocasión de que sucedan muchísimas desgracias. No ven, no pueden entender, no se dan cuenta de los obstáculos.

I.



R.

Bien estaban las orejeras y anteojeras para que los caballos no vieses los fantasmas laterales del camino, pero ¡condenarles y encerrarles tanto!

Lo único que ha ido llegando a ser como ojo viviente del automóvil ha sido ese espejito en que se refleja disminuído todo el paisaje que el coche va dejando detrás y gracias al que los automóviles no pillan a ninguno de los transeúntes que van abandonando a su espalda.

Ese espejo de amplias y mágicas pupilas evita que los automóviles se estrellen contra los puentes que han dejado a su retaguardia y caigan en la cuneta del pasado.

Esos espejos en que se ha ido formando una facultad de pupila viva pudiendo ver en pequeño lo que se muestra en grande, acabarán con los armarios de luna, pues ya no será necesario tan amplio cartel de espejo para que nos podamos ver antes de salir a la calle y descubrir si se llevan los tirantes sueltos o si se han puesto el corsé sobre el traje de paseo.

Admiro tanto esos espejos en que se ha concentrado la vida de los paisajes y de los grandes bulevares, que me

afeito frente a uno de ellos y me avisa cuando me voy a cortar porque la navaja ha llegado a uno de esos cañones que son como postes kilométricos para el descarrilamiento de la afilada hoja.

Quejoso de su destino, el espejo automovilístico desea engullirse paisajes con esa absorción en embudo con que va enrollándolos en su fondo, como chico de tienda que envuelve piezas y piezas de tela o el de la tienda de papeles pintados que envuelve el empapelado del Mundo.

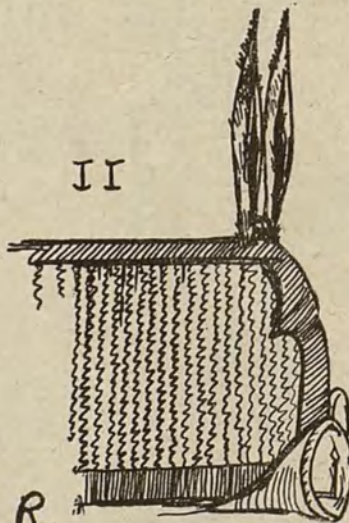
Pero aun no es eso lo que necesita el automóvil, pues el tener ojo con lo que ya sucedió o el sortear los autos que vienen detrás no acaba de tener mucha importancia.

Un fabricante norteamericano acaba de inventar la verdadera alerta del automóvil, las orejas que lo guían y le comunican que muy a lo lejos viene otro auto precipitado.

El remate del tapón del radiador siempre había querido tener una significación de orejas, largas orejas avizoras con presunción de las lejanías.

El metal era el primer hueso o car-

II



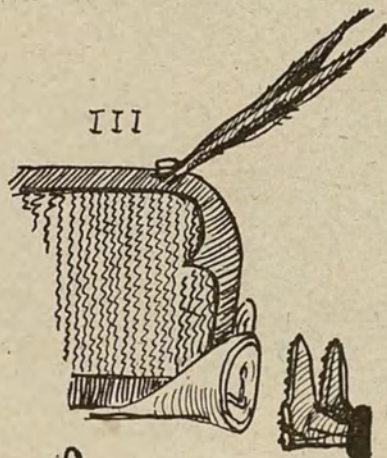
R.

tílagos de esa suposición orejona. Ya se embrabica en los recodos escarpados, y las figuras de escribanía que lo decoraban se echaban hacia atrás

frente a los grandes obstáculos, habiendo huído la alada aeronauta niquelada de ese automóvil que chocó contra el tren, no encontrándosela en muchos kilómetros alrededor.

Estas orejas que han dotado del órgano sensorial de la alarma al auto-

III



R.

móvil tienen apariencia de unas grandes orejas de burro, de esas que caen flácidas, cansinas y penduleantes cuando el burro camina en paz y sin sobresalto.

El automóvil, como en plena inconsciencia, camina kilómetros y kilómetros, cuando de pronto las orejas se atiesan y parecen ver algo por entre su ranura de oír.

Las orejas no decaen en su tiesura. Miran fijamente algo, avizoran algún abismo.

La bocina suena, el claxon carraspea, el acelerador se acelera, el escape de gases sopla.

Las orejas siguen tiesas. Entonces se acorta la marcha en espera de ese movimiento decisivo en que las orejas se asoman a lo que ya está encima y se comprueba que un caminante yace caído en medio de la carretera. Las orejas han sentido el reloj de bolsillo del desmayado.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

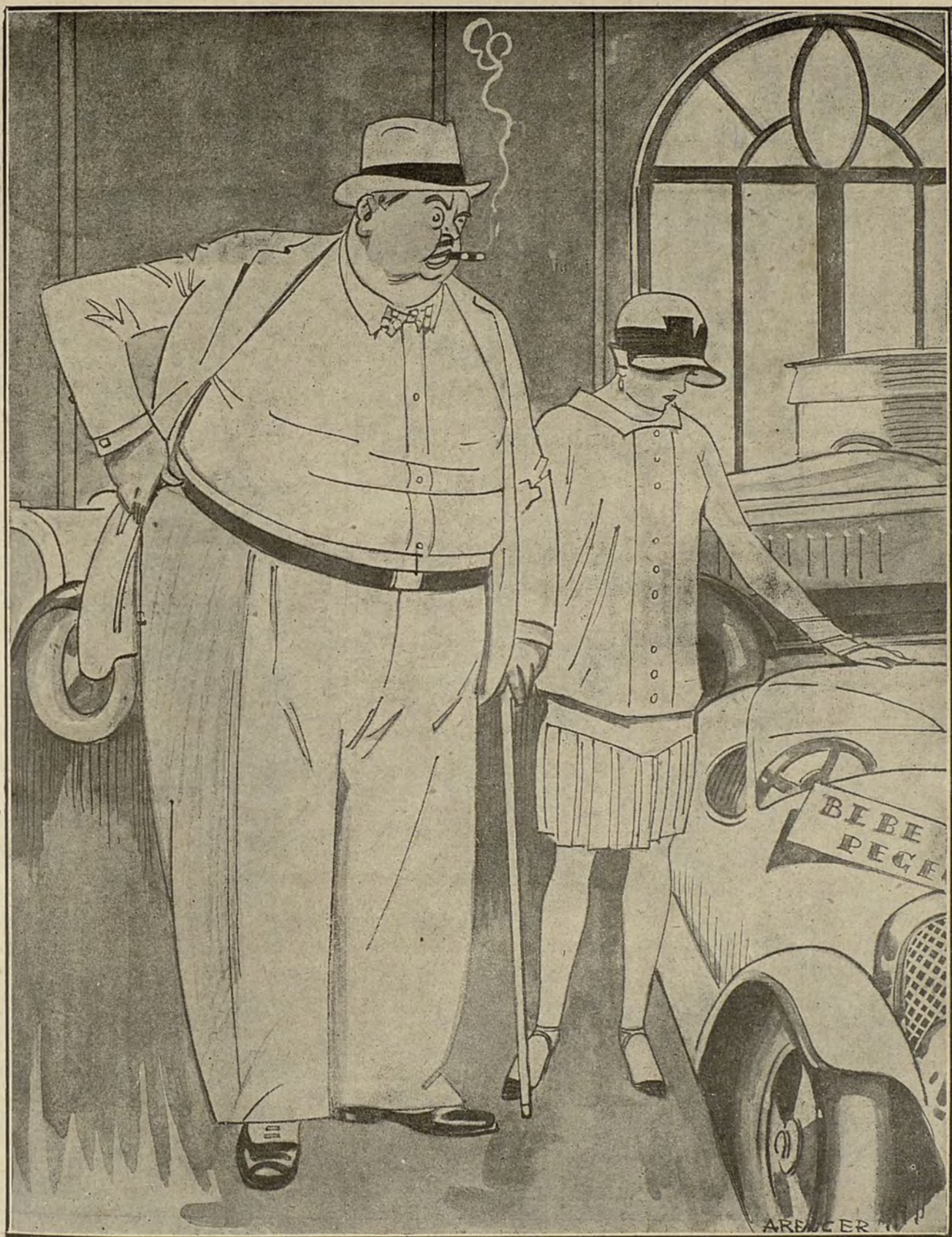
(Ilustraciones del escritor.)

• Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México, don Nicolás Rueda

:-: :-: :-: :-: Calle 2.ª Victoria, núm. 33, Librería :-: :-: :-: :-:

Ayuntamiento de Madrid





—¿Por qué no me compras este coche, papá?  
 —Porque luego dirían en Murcia que habías vuelto del viaje a Madrid con un bebé.

Dib. AREUGER.—Madrid.





## Carta de Mariana Pineda a don Federico García Lorca

Querido Federico:

Vi, desde el Paraíso, el estreno del Fontalba, y los inmortales todos del Olimpo, que también presenciaron el estreno, se están chupando todavía, del gusto que les dió, sus olímpicos dedos astrales. Dicen que eres un chico fenómeno y que, no habiendo entrado en quintas todavía, podrías, en cambio, entrar en el Olimpo, con un cargo de "botones", por derecho propio.

Yo no entiendo de eso, aunque creo, por lo que a mí me gustan tus versos, que podrías entrar allí perfectamente, de principal, no de "botones".

Ahora que yo no quiero entrar ni salir en esas cosas. Si cojo la pluma y te escribo lo hago simplemente para alusiones personales.

He visto que los periódicos discurren acerca de si has hecho bien o has hecho mal en presentarme como mujer enamorada de un hombre en vez de presentarme como mujer enamorada de la Política Liberal y de las Libertades Políticas. Te escribo, en vista de eso, para agradecerte la fineza y decirte, de paso y callandito, que estás en el secreto y en lo firme.

No diré yo, como Bretón, que haya que preguntar siempre "¿Quién es ella?" o que haya, como dicen los franceses, que buscar siempre a la mujer; tratándose del hombre hay excepciones; pero que hay que preguntar, tratándose de damas: "¿Quién es él?", que no les quepa duda.

Y a mucha honra, hijo; di que sí. Porque te aseguro, Federico, que me haría poquísima gracia pasar a la posteridad como una marimacho libertaria, o como una bordadora de banderas para el casino federal.

¡Sería atroz! Me veo bordando la bandera y, entre puntada y puntada, soñando la escena triunfante: la Sesión del Ayuntamiento liberal; el al-

calde, con corbata nueva y ripios viejos, entregándome un diploma y proponiendo al Concejo la colocación en la Sala de Juntas de un retrato mío, al óleo, pintado por cualquier pintor de historia de la localidad.

Y me veo también en el drama que pudiera haber habido si me hubieras presentado como heroína de la Libertad, gritando a caño libre:

*Porque, mientras tenga aliento,  
he de convolver el viento  
gritando con fiera saña  
que llegue hasta el firmamento:  
"Libertad para mi España,  
o muerte y enterramiento".*

Tú no has hecho conmigo nada de eso, y yo te lo agradezco muy de veras. Y no sólo te agradezco lo que has dejado de hacer, sino algo de lo que has hecho, algo importante y que yo quiero hacer constar y ofrecer a mis amigas feministas y a mis amigos liberales. Algo que has puesto en mí en el cuarto acto, y que luego te explicaré.

No te agradezco lo mismo, ya tú ves, la complicación de Pedrosa persiguiéndome por móviles de amor y no exclusivamente políticos. Eso perjudica a mi reputación de mujer y de valiente. Si Pedrosa me hubiera hecho el amor y hubiera querido tenderme un lazo tan odioso y someterme de un modo tan indignante, hubiera resistido sólo por repugnancia; y no hubiera yo tenido apenas mérito. No es lo malo que se parezca a Scarpia. ¿Y qué? Todos los traidores se parecen. Lo malo es que al ser Pedrosa traidor, dejo de ser yo, desde ese momento, heroína de ninguna clase, porque no es heroicidad rechazar lo repulsivo.

Pedrosa me persiguió pura y exclusivamente porque yo era una cómplice y una propagandista y una afiliada activa en la causa de sus contrarios.

Ayuntamiento de Madrid

No hacía falta más para que me persiguiera Pedrosa. Fué mi perseguidor porque me comprometí con arrogantes y temerarias imprudencias; y me comprometí por amor: por amor a mi caballero, pero no por más motivos. Ese era motivo suficiente, y yo, como mujer y como mujer enamorada, quiero que así conste, porque sólo de ese modo se verá que fuí de veras una heroína del amor.

Claro está que mi figura no sería tampoco demasiado grande y carecería, cuando menos, de originalidad si yo me hubiera limitado a cometer imprudencias por amor y hasta a morir por mi amado. Eso ya es conocido, y cuando yo subí a la Gloria andaban ya por ella, cansadas de estar por aquí, muchas apreciables colegas que se habían hecho famosas por haber sabido pasar, en brazos del amor, de la muerte chiquita a la grande.

Si te hubieras limitado a presentarme como una enamorada que muere por amor, no hubiera yo pasado de ser una "media granadina" ilustre; pero no una ilustre granadina entera y verdadera.

Tú has hecho más, y eso es lo que te agradezco de veras y lo que te enaltece ante la Fama.

Tú me has presentado, en fin de cuentas, como una enamorada de la Libertad a fuerza de enamorada. Y eso ya es más serio.

Te han dicho algunos que no te ocupaste de la Marianita Pineda que amó la Libertad; pero yo no lo creo cierto o yo no pude oír bien, desde el Paraíso, el tercer acto.

A mí me parece que yo no solamente amo la Libertad y a ella me consagro, sino que son dos, dos por falta de una, las Libertades que se presentan a mi amor, una después de la otra, efecto de un proceso, muy de mujer y muy de humanidad: primero, la libertad de la política, la humana;



luego, la libertad de la muerte en Dios, la del alma.

Yo me he visto en tu drama, Federico, pasando, en un proceso interior, por cuatro amores: uno, el amor al caballero; otro, el amor a su ideal porque era suyo; otro, el amor a la fama y a la libertad de los hombres, porque, celosa de que mi doncel la amara tanto, quise amarla yo, de tal manera, que la Libertad y yo fuéramos, ante el Mundo, equivalentes; y otro, por fin, el amor a la libertad de la otra vida, la verdadera libertad. Cuando veo que el amado caballero liberal ni es liberal ni caballero ni me ama; cuando veo que el Mundo es una cárcel, y no precisamente Modelo, entonces me percato, por obra de los desengaños y la fe, que no hay más verdadera libertad que la de morir cuanto antes. Y entonces, en vez de cantar el himno de Riego, cierro la boca (no la boca de Riego: la mía) y comprendo que, de cantar, debo cantar las diez de últimas.

Eso es lo que me parece a mí, querido Federico, que está bien—aparte de los versos—en tu obra: la manera femenina de pasar del amor singular al general y del general al divino. Así procedemos siempre las mujeres.

Nosotras, la mujeres de mi tiempo, bordábamos detrás de los cristales del balcón. No teníamos libertad ni para salir a la puerta de la calle. Pasaba el libertador; nos paseaba la calle más o menos; entraba, por fin, en casa; nosotras, cohibidas, sin libertad de movimientos, nos limitábamos a pincharnos un dedo o a bordar un enlace—simbólico—en un pañuelo. Al libertador le encantaba que nosotras no fuéramos libres. El libertador, por fin, se tomaba alguna que otra libertad. Eran libertades para él; para nosotras, por el contrario, sujeciones y opresiones: nos oprimía el talle y nos sujetaba fuerte para que no nos escapáramos, llegando incluso a taparnos la boca para que no pudiéramos gritar con libertad. Claro que nosotras no pensábamos gritar, ni por asomo, pues la opresión del opresor nos parecía de perlas. Y después venía el hogar, donde tampoco se nos daban libertades. Y después los mareos, y después la lactancia, privadas de libertad a todas horas...

Y después..., sólo después, el rorro de la lactancia resultaba un liberalo-

te... Así es como nosotras hemos luchado siempre más eficazmente en pro de las libertades.

Entre hacer la Libertad, como pretenden hacer ellos, y hacer, como pretendemos hacer nosotras, liberales, me parece que nuestra labor es más positiva y auténtica.

Gracias, Federico de mi alma; y mi cordial y olímpica enhorabuena.

MANUEL ABRIL

#### RECTIFICACION

En la semana pasada, hablando del Pavón y de las bellas intérpretes de *Los Bullangueros*, dedicábamos admirativos elogios a las redondeces y a la criollez metidita en carnes, de Rosita Rodrigo, así como a las esbelteces y toi-

lettes de plumas y de mallas de Anita Hernández. Y resulta que es al revés: que salieron los nombres cambiados y la criollez pertenece a Anita Hernández y la esbeltez a Rosita Rodrigo.

Nosotros, para asegurarnos, preguntamos a un amigo el nombre de las tiples, y el amigo nos dijo, en términos técnicos: "La *vedette*, es Rosita, y la otra, Anita."

Pero a nosotros decirnos—en el estado en que estábamos—*vedette*, era como no decirnos nada. Y nos confundimos. Si nos hubiera dicho "Vedete y... tocate" ya hubiera sido otra cosa.

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7



—Yo soy tan económico que no compro nunca sellos más que de cinco céntimos.

—¿Y qué haces cuando tienes que franquear una carta?

—Pongo cinco sellos.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Zaragoza.

**ONYX DENTIFRICO**  
INSUPERABLE





# BUEN HUMOR



## A V I S O

IMPORTANTISIMO A TODAS LAS LECTORAS DE "BUEN HUMOR" QUE TENGAN EL BUEN GUSTO DE LLAMARSE MANUELA

BUEN HUMOR prepara ya el número Almanaque para 1928, que va a ser una cosa como para caerse desplomado de puro regocijo, y como estamos ya hartos de ganar dinero y de que el público nos favorezca con una fidelidad de báscula automática, hemos decidido dar

UN BENEFICIO A FAVOR DEL PUBLICO

en ese próximo número Almanaque, en señal de agradecimiento.

Para ello

INVITAMOS A TODAS LAS LECTORAS QUE SE LLAMEN MANUELA, MANOLA O MANOLITA, a que desde hoy mismo envíen su retrato y sus apellidos a esta Redacción, Plaza del Angel, 5, bajo sobre y con la Dirección: «Para el homenaje a las Manolitas», con el fin de que en nuestro número Almanaque las honremos como merecen

PUBLICANDO LOS RETRATOS DE LAS LECTORAS

y de este modo además de honrarlas y de honrarnos, todo el que compre el Almanaque de BUEN HUMOR se saturará de ver muchachas bonitas.

¡ESPERAMOS LAS FOTOGRAFIAS DE LAS MANOLITAS!

hasta el día 15 de Noviembre.

Una advertencia:

Las lectoras asiduas de BUEN HUMOR que lleven el pelo cortado «a lo Manolo» pueden también enviar su retrato aunque no se llamen Manolas.

Otra advertencia:

Y aquellas lectoras que sin llamarse Manolas ni llevar el pelo cortado «a lo Manolo» se empuen en ello, pueden enviar su retrato también.

¡ANIMO! ¡RAPIDEZ! ¡ESPERAMOS LAS FOTOS!

Que no se diga que una sola Manola, lectora de BUEN HUMOR, ha despreciado este ruego de  
JUAN

## FABULAS MORALES

### LOS DOS AUTOMÓVILES

Un automóvil Ford bastante feo  
parado ante una acera

esperaba con una larga espera  
a que su amo quisiese ir de paseo.

Como era humilde, bueno y consecuente  
y tenía sus muelles algo flojos,  
llevaba el pobre Ford baja la frente  
y nunca osaba levantar los ojos.

(No opongas a lo dicho tus reparos,  
simpático lector:

los ojos en el «auto» son los faros  
y la frente del «auto» es el motor).

Estando allí parado el pobrecito,  
se detuvo a su lado  
un automóvil Rolls archibonito,  
pintado de encarnado.

El Rolls rozó una aleta del cuitado,  
e, inflando sus neumáticos de orgullo,  
le dijo retador.

—«¿Qué tipo el tuyo!

¡Qué facha de capot y de volante!

¿Quién fué tu constructor? ¿Fué Satanás?

¡Porque eres terroroso por delante,

pero aún eres más feo por detrás!

¿Cuánto corres por hora?»

—«Unos ochenta»—

le replicó el humilde carricoche.

—«Pues yo, según mi cuenta,  
hago los ciento treinta hasta de noche».

Y seguro aquel Rolls de tanto peso  
de vencer a su amigo en carretera,  
le propuso emprender una carrera  
de Madrid a Segovia con regreso.

—«En cuanto el guardia aquel baje la porra»  
dijo el Rolls señalando a un guardia urbano,  
«enfilamos la calle, y quien más corra  
podrá después pavonearse ufano».

Bajó el guardia la porra y los dos «autos»,  
atropellando incautos,  
echaron a correr como centellas  
a fin de terminar con sus querellas.

Y ocurrió que aquel Rolls tan altanero  
dejó atrás a su humilde compañero.

MORALEJA:

Es simpleza pensar  
que corriendo se puedan comparar  
el que hace en una hora sólo ochenta  
con el que va por hora a ciento treinta.

HORACIO RAMPERTI

(Fabricante de botones de nácar).





# DEL BUEN HUMOR AJENO



EL MEJOR DISFRAZ, por K. [R.] G. Browne

Hubo una vez cierto corpulento financiero que ganó una fortuna inmensa engañando a los incautos que a él acudían. Durante unos años su comercio indigno le salió bien, pero una vez robó de tal forma a una viuda, que tuvo que intervenir el Juzgado.

Un amigo le avisó del peligro que corría, aconsejándole que marchara a América para que no le cogiese la policía.

Nuestro financiero, acostumbrado a proceder con rapidez, lo dispuso todo para irse al Perú.

Pero antes de partir se le ocurrió tomar por última vez un baño turco, al que era muy aficionado, por si en el Perú no había esos lujos.

Después del baño tomaría el vapor. Entró en el establecimiento y recorrió toda la serie de baños, desde el muy caliente hasta el templado. Bien secado y con un kilo menos de peso, se vistió y fué a salir a la calle, pero no bien se asomó a la puerta vió a un policía enfrente que le esperaba, sin duda alguna.

El financiero volvióse adentro reflexionando que el policía no le detendría en un establecimiento de baños pudiendo hacerlo con menos publicidad en la calle.

Así, pues, decidió bañarse otra vez para dar tiempo a que se fuese su perseguidor. Al cabo de un gran rato, el financiero volvió a salir aligerado ahora su peso en dos kilos por lo menos, y el policía seguía allí impertérrito. De nuevo volvió a entrar y tomó otro baño. Pasó una hora y nuestro hombre se asomó a la puerta, esta vez con otro kilo menos. No se había marchado el policía; allí estaba esperando pacientemente la ocasión de echarle mano.

El financiero lo maldijo para sus adentros y entró otra vez en el establecimiento. Aunque ya estaba harto de baños, como no podía justificar su presencia allí de otra manera, hubo de zambullirse de nuevo en el agua cociendo. Después de varias salidas y entradas, sin que el policía se moviese

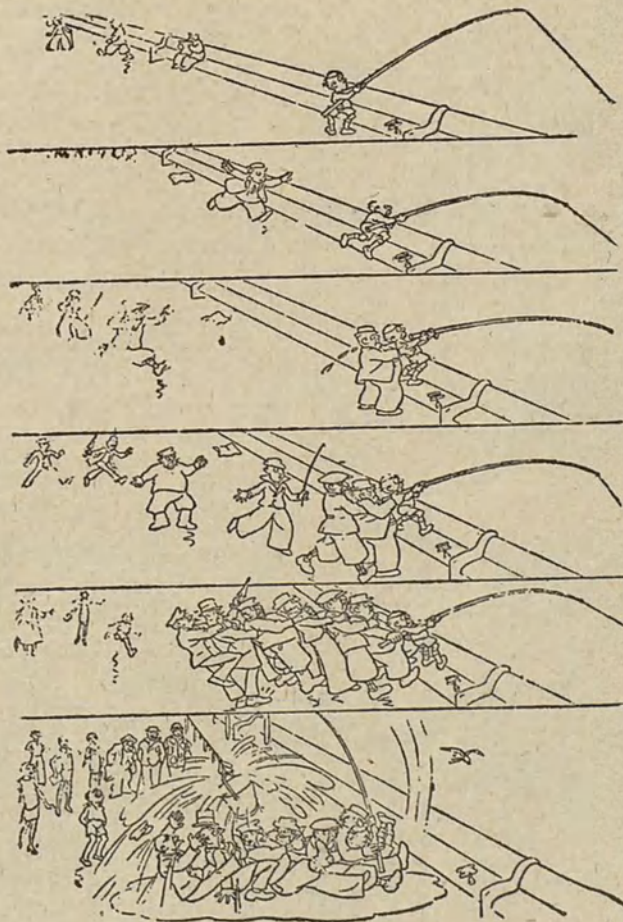
de su sitio, por tener orden de esperar que saliese el perseguido, llegó la noche y después el día y otra vez la noche y el financiero continuó tomando baños. Hay que advertir que el establecimiento estaba abierto siempre. El personal ya le tenía por loco y la dirección determinó echarlo de una vez a la calle. El financiero se vió así obligado a salir y entregarse al policía. Pero éste, aunque tenía una detallada descripción del delincuente y su retrato, le vió pasar por su lado, no le dijo nada y siguió esperando.

Al ser relevado manifestó en la Comisaría que el financiero no había salido del establecimiento de baños.

Dijo: "Sólo vi salir a un individuo bajito y delgaducho, vestido con un traje que seguramente no era suyo, porque le venía enormemente grande; pero el que yo aguardaba no salió, lo juro."

En cuanto al financiero, vive en el Perú y está engordando otra vez.

G. P.



De Caras y Caretas.—Buenos Aires.

Apertura de la temporada de pesca.

Ayuntamiento de Madrid



# El buen humor del publico



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

La señora de Dominguez es sumamente obesa. Su peso excede de trece arrobas. Llama al médico y le dice:

—Querido doctor. ¿Usted cree que el uso de la bicicleta me sería conveniente?

—Para usted, tal vez; pero para ella, de ningún modo.

KK-U-ET

## SEÑORAS SOMBREROS

Bonitos modelos fieltro desde 15 pesetas

LA HORRA Fuencarral, 26, etl.º Visite la exposición

Entre trapezistas.

—¿Te has examinado?

—Sí. Y me han suspendido.

—¿A cuantos metros?

José Santos Ríos.

Bueno (Pontevedra).



De Le Matin.—Paris.

—Si tuviese la seguridad de que fuese usted una persona seria, le contrataría como actor cómico.

El premio del numero anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—No te quejes de tu marido; tengo entendido que te trata con mucha dulzura.

—No es que me trate con mucha dulzura, mamá, es que es diabético.

Igorrote.—Madrid.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—¿No os habéis fijado en ese que ha pasado?

—No. ¿Quién es?

—Pues ese es un matón de los más grandes.

—¿Es que le conoces?

—Sí, hombre; ¿no os habéis fijado en los cuchillos que lleva en los pantalones?

A.—Che.—Madrid.

Dos ladrones muertos de hambre, advierten la presencia de una pareja de la Guardia civil. —Estamos perdidos, nos van a dar caza—exclama uno de ellos.

—Me alegraría muchísimo porque nos la comeríamos—contestó su compañero.

Sara N. Pión.—Madrid.

Entre niños "charleston".

—Oye, Pocholo, ¿te has enterado de eso de Jimeno?

—¿El qué, Polito?

—Que se ha estado bailando

ciento cincuenta y cuatro horas.

—Eso no tiene importancia; yo tengo un tío que se está bailando sin cesar un año seguido.

—¿Sí?

—Sí, hombre; tiene el baile de San Vito.

Angel Maroto.

—¿Usted conoce a Luis Campanario?

—No, no me suena.

—Sí, hombre; uno que te prestó diez duros.

—No...

—Que no se los pagastes...

—¡Ah!

—Y te dió una bofetada.

—Ya, ya me va sonando ese Campanario.

Emilio Mascort.—Sevilla.

Un señor muy hablador subió en el tren y se encontró con otro que hablaba más que él, el

cual tomó la palabra y no cesaba de hablar. Al llegar a Aranjuez el primero le dijo:

—Basta, amigo; pido la palabra hasta Alcázar de San Juan.. "La estaca".—Enguera.

—¿Cuál es el colmo de la velocidad?

—Dar vueltas en derredor de un farol y cogerse uno mismo por los faldones del chaqué.

Bernardo Narváez.—Málaga.

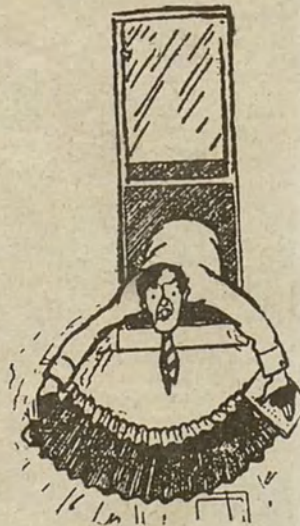
El cajero de una casa de comercio desapareció hace un mes, llevándose el dinero de la caja.

Fué cogido al ir a embarcarse para Buenos Aires. Llevado a Madrid, le preguntó el juez:

—¿Por qué echó usted a correr con el dinero?

—Pues sepa V. S.—contestó—que cuando entré en esa casa de comercio, el principal me dijo: "Usted correrá con los fondos" Y le he obedecido.

Uruñuela.—Avila.



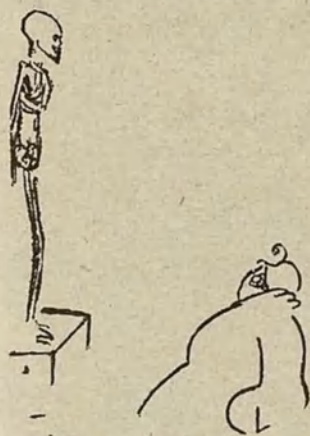
De London Opinión.—Londres.

Desdichada actitud que tiene que adoptar el concertista de acordeón al ensayar en una pieza demasiado pequeña.

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
: J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

**LAXANTE**  
**BESCANSA**  
TRATAMIENTO ORIGINAL DEL ESTREÑIMIENTO  
POMEX EN TODAS LAS FARMACIAS





De Karikaturen.—Oslo.

—A mí que no medigan. Yo no seré eso nunca, aunque me muera.

Antes de una carrera de bicicletas dialogan dos ciclistas completamente opuestos por su complexión física.

El más fuerte.—¡ Hombre, pobros, no sea usted tonto en su vida...!

El otro.—Oiga, dígame..., y en bajada?

F. N. F.—Madrid.

En el juzgado.

Le preguntan a una señora bastante vieja:

—¿ Cuántos años tiene usted?

Con gran cinismo contesta:

—Cuento veinticinco años.

El juez (amoscado).—Bueno, ¿y cuántos no cuenta usted?

J. Puga (hijo).—Madrid.

—Alberto, te encuentro mucho más frío que cuando nos casamos.

—¿ Es que te crees que soy un termo, para conservar el calor?

Antonio S. García.

Puente de Vallecas.

Llevaba un gitano un burro cargado de leña, y sería el último, pues pensaba venderlo al día siguiente en la feria de Sevilla.

## CUPON

correspondiente al núm. 308 de

**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Al pasar por una laguna se cayó el burro y el gitano se puso hecho una sopa, bregando para sacarlo. Cuando salió, lo mira con recelo y le dice:

—Mardita sea tu arma, ¡y que tenga yo que hablar mañana bien de ti!

Alfaro.—Ceuta.

Entre médicos jóvenes.

—Y tú, qué piensas hacer?

—Pues especializarme en cáncer.

—¿ Y dónde te establecerás?

—En Extremadura.

—¡ Ah, ya; que quieres ser especialista en cánceres y Badajoz...!

Hércules.—Enguera.

—La fe—dice un profesor en clase—, es creer lo que no se ve, confiados en el testimonio

—¡ Hombre!, y te vienes a Melilla con lo mal que están aquí los negocios. ¿No me decías que en la Península habías puesto una tienda de efectos Navales?

—Sí, amigo mío, pero fíjate cual no sería mi sorpresa, el día que abrí el establecimiento, y vi que no tenía efecto ninguno.

—¡ Caramba! ¿Acaso entraron los ladrones y te robaron todo lo que tenías?

—¡ Cá, hombre!, fué que me establecí en la Puerta del Sol cuando estuve en Madrid.

Juanitín.—Melilla.

Entre amigos.

Uno.—Bueno; mañana me voy de viaje; salgo de aquí por la noche para dormir en Ciudad Real; al día siguiente, tem-

## Gran HOTEL CONTINENTAL

TODO CONFORT

COSO, 52,—Teléfono 5.83

ZARAGOZA

de nuestros superiores. Así, yo os aseguro que hay una gallina en el corral y vosotros lo creéis, y eso es fe. ¿Habéis entendido?

Todos los muchachos hacen signos de asentimiento.

—Vamos a ver si lo has entendido tú también, Pepito. ¿Quieres decirme, salao, qué cosa es fe?

El niño se rasca la cabeza y contesta con la mayor seguridad:

—Una gallina en el corral. Amparito A. C.—Madrid.

Ocurrencia.

—¿ Quiénes son los que entran en la iglesia con la cabeza para abajo?

Los clavos de las botas.

Perico.—Las Palmas.

prano, trabajo la plaza, y al mediodía me voy a Almagro.

Otro.—Hombre, eso es lo natural; que a la hora de comer dejes los clientes y te vayas al magro

Angel de Vertavillo.

Entre traperos.

—Oye, Ulogio, ¿te has dado cuenta? Los zapatos que he comprado en tres reales, los he vendido a esa mujer en cuatro pesetas.

—Sí, ya he visto que te has puesto las botas.

Angel Maroto.

Los "colmistas".

—Chico, he conseguido poner un colmo en acción.

# CANAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro. Santiago; y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

—¿ Pero es posible?

—Me he embarcado y he comido... ¡ Langosta en lancha!

—Eso no es nuevo, hace tiempo pasé yo en lancha el "Estrecho".

Carlos Atienza.—San Sebastián.

En el Juzgado de instrucción.

—¿ Ha abierto usted con ganza la puerta de la platería donde fué usted sorprendido?

—Sí, señor juez; no he querido morirme sin cumplir el encargo de mi pobre padre.

—Y ¿cuál era su encargo?

—Que abriese una tienda de platería.

Jerónimo Pérez.—Barcelona

**Hotel EUROPA**  
ZARAGOZA

AGENTE DE PUBLICIDAD  
PARA

**BUEN HUMOR**  
EN CATALUÑA

**Félix Verdán Daly**  
ROSELLO, 402. BARCELONA



# CORRESPONDENCIA

## mu particular

**E. L. P. Valencia.**—Lamentamos que no tenga usted dinero, pero como tampoco tiene usted gracia, no hay manera de que lleguemos a un arreglo amistoso

**V. E. T. Sevilla.**—Se enfadaria mucho el Gobierno con nosotros.



—¿Pero se podrá saber por qué se obstina en perseguirme esta cosa?...

De Pasquino.—Turín.

otros si publicásemos eso. Y con usted, no digamos. Habría más que voces.

**A. D. N. Madrid.**—Llamar cuencos a los de Cuenca, es una majadería extraplanetaria, digna no de un grillete, sino de una jaula de grillos así de gordos.

**P. P. R. Barcelona.**—No sirve.

**B. E. R. Buenos Aires.**—Distinguido compadrazo: nos ha dado usted un latazo.

**P. I. U. Madrid.**—¿Usted ha sido alguna vez tozudo de la hilaridad? ¿Porque, por la gracia que usted derrocha, lo parece!

**V. P. A. Granada.**—Vale menos que un décimo que no toca.

**Mefistófeles.**—No sirve, aun-

que usted, con soberbia satánica, se haya creído lo contrario.

**Turón. Oviedo.**—

¡Lástima de palizón!  
¡Lo merecias, Turón!

**L. B. S. Bilbao.**—¿Es usted una mula, dicho sea con permiso de todo el ganado mular español!

**Francesco Lampa. Madrid.**

Ilustre Francesco Lampa, paisano egregio de Pini y del genial Mussolini:

¡maldita sea tu estampa!... Quiero decir que maldito sea ese indecoroso dibujo que nos remites, pero de paso hago extensiva la maldición a tu angulosa fisonomía, sea o no agraciada, que no me importa ni un pito el que sea como sea.

**P. R. C. Cádiz.**—Como para darle a usted un palo en la cabeza... Y después otro... Y después otro... Y después varios más... ¡Vamos, muchos palos, y todavía serán pocos!...

**G. E. S. Madrid.**—No le ha acompañado a usted el acierto. Lo sentimos, Usted lo sentirá más. ¡Es una pena!

**A. L. D. Barcelona.**—Gracioso el asunto, pero la ejecución

es tan lamentable como si la hubiera llevado a cabo el distinguido verdugo de esa provincia.

**O. M. B. Burgos.**—Eso es larguísimo y no todo lo festivo que fuera menester. Reciba usted nuestro pésame, porque acaba de fallecer airadamente.

**Fatty. Canarias.**—Ilustre canario cantarín: dispense usted que, con una franqueza rudísima, le digamos que *La cita amorosa* es como para hacerse el loco y no acudir a ella.

**Esquerdo. Cáceres.**—No debe extrañarle a Esquerdo que digamos que es un cerdo.

**E. C. A. Madrid.**—¿Eso no es más que un rebuzno estentóreo y ensordecedor, emitido sin permiso de la autoridad competente! ¡Vaya usted a la cuadra, con permiso nuestro!

**J. B. T. Valladolid.**—Enormemente largo, indiscutiblemente pesado, y menos interesante que la conversación de un mudo con un sordo.

**C. G. R. Valencia.**—¿Conque *El bastón de fresno* se lo ha sacado usted de la cabeza?... ¡Pues ande usted con mucho cui-

dado, porque sería muy fácil que se lo volvieran a meter en ella violentamente!...

**E. M. D. Madrid.**—Hemos repetido un montón aterrador de veces que el fútbol no es tema que nos entusiasme. ¿Será por-



**EL INTERVENTOR**

—¿Debió tener vergüenza de pegarle a su mujer!

—¿Sí? ¿Qué haría usted si su mujer le diera con la sartén en la cabeza?

De Le Rire.—París.

que todos los artículos que nos disparan sobre ese asunto no tienen el menor salero? ¡Seguramente por eso!

**H. F. L. Bilbao.**—Dice así el principio de su descacharrante poesía:

*La noche oscura... Tronaba... Sali, sin temor, de casa...*

¡Mal hecho!... Con una nochecita así, no debió usted salir de ninguna manera.

**R. F. Barcelona.**—Queda aceptado su humorístico desahogo. Es usted un hacha y le esperan grandes triunfos en esta su casa.

**Picajosete. Madrid.**—No han conseguido admirarnos sus portentosas cartulinas últimas.

**F. B. G. Valdemoro.**—Eso es una estupidez con el permiso de usted.



—El señor no se acordó de dejar el dinero para su factura.

—¿Y cómo lo sabe usted?

—Porque me lo dejó dicho.

De London Opinion.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



QUINCITO-0,15

Ayuntamiento de Madrid

Dib. QUINCITO.—Madrid.

El.—Baila usted lo mismo que Terpsicore.

Ella.—Bailo como puedo; en cuanto a esa señora no la he visto bailar, así que no puedo imitarla.